

COMEDIA FAMOSA.

# LA CONDESA DE BELFLOR.

DE DON AGUSTIN MORETO.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

*Diana la Condesa.*  
*Marcella.*  
*Dorotea.*  
*Anarda.*

*El Conde Federico.*  
*Camilo.*  
*Celio.*  
*Teodoro.*

*Tristan.*  
*El Conde Ludovico.*  
*Ricardo Marques.*  
*Otavio. Fabio.*

## JORNADA PRIMERA.

*Sale Teodoro con una capa de color, y  
Tristan.*

*Teo.* **H**ive Tristan por qui.  
*Trist.* Notable desdicha ha sido.

*Teo.* Si nos avrán conocido?

*Trist.* No se, prefumo que si. *Vanse.*  
*Sale la Condesa de Belflor.*

*Dia.* Ha gentilhomme esperad,  
teneos, oid que digo,  
esto se ha de usar conmigo?  
bolved, mirad, escuchad:  
ola, no ay aqui un criado?  
ola, no ay un hombre aqui?  
pues no es sombra lo que vi,  
ni sueño que me ha burlado.  
Ola, todos duermen ya?

*Sale Fabio.*

*Fab.* Llama vuestra Señoria:

*Dia.* Para la colera mia  
gusto essa flema me dàs  
Cored necio en ora 'mal,  
pues mereceys este nombre,  
y mirad quien es un hombre  
que saliò de aquesta sala;

*Fab.* A esta sala?

*Dia.* Caminad,  
y responded con los pies.

*Fab.* Voy tras èl.

*Dia.* Sabed quien es;  
ay tal tricion, tal maldad!

*Vase Fabio, y sale Otavio.*

*Otav.* Aunque su voz escuchava  
à tal honra; no creia,  
que era vuestra Señoria  
quien tan aprisa llamava.

*Dia.* Muy lindo Saltelmo hazeys,  
bien temprano os acostays,  
con la flema que llegays,  
que despacio que os moveys,  
andan hombres en mi casa  
à tal hora, y aun los siento -  
casi en mi propio aposento,  
que no sè yo donde passa  
tan grande insolencia Otavio,  
y vos muy à lo escudero,  
quando yo me desespéro  
assi remedias mi agravio,  
bolveos que no soy yo,  
acostaos, que os harà mal.

*Otav.* Señora?

A

Sa-



5611191  
 1812 801  
 AN  
 NEA

*Sale Fabio.*

*Fab.* No he visto tal,  
como un gavilan partio.

*Lia.* Viste las señas?

*Fab.* Que señas?

*Dia.* Una capa no llevaba  
con oro?

*Fab.* Quando baxava la escalera.

*Dia.* Hermosas dueñas  
soys los hombres de mi casa.

*Fab.* A la lampara tirò  
el sombrero, y la matò,  
con esto los pasos passa,  
y en lo obscuro del portal  
saca la espada, y camina.

*Dia.* Vos soys muy lindo gallina.

*Fab.* Que querias? *Dia.* Pefia tal,  
cerrar con èl, y matalle.

*Otav.* Si era hombre de valor  
fuera bien echar tu honor  
desde el portal à la calle.

*Dia.* De valor aqui, por què?

*Otav.* Nadie en Napoles te quiere,  
que mientras casarse espere,  
por donde puede te vè,  
no ay mil señores que estàn  
para casarse contigo,  
ciegos de amor, pues bien digo  
si tu le viste galan,  
y Fabio tirar baxando  
à la lampara el sombrero.

*Dia.* Sin duda fuè Cavallero,  
que amando, y solicitando  
vencerà con interès.  
mis criados, que criados  
tengo Otavio tan honrados,  
pero yo sabrè quien es:  
plumas llanava el sombrero,  
y en la escalera ha de estar,  
vè por èl. *Fab.* Si le he de hallar.

*Dia.* Pues claro està majadero,  
que no avia de baxarse  
por èl quando huyendo fue.

*Fab.* Luz señora llevarè. *Vase.*

*Dia.* Si ello viene à averiguarle  
no me ha de quedar culpado  
en casa. *Otav.* Muy bien haràs,  
pues quando segura estas

te han puesto en este cuydado;  
pero aunque es bachilleria,  
y mas estando enojada,  
hablarte en lo que te enfadas  
esta tu injusta porfia,  
de no te querer casar  
causa, tantos desatinos,  
solicitando caminos  
que te obligassen à amar.

*Dia.* Sabeys vos alguna cosa?

*Otav.* Yo señora no sè mas  
de que en opinion estàs  
de incasable, quanto hermosa.  
El Condado de Belflor  
pone à muchos en cuydado.

*Sale Fabio.*

*Fab.* Con el sombrero he topado,  
mas no puede ser peor.

*Dia.* Muestra, que es esto? *Fab.* No sè,  
este aquel galan tirò. *Dia.* Este?

*Otav.* No le he visto yo  
mas fucio. *Fab.* Pues este fue.

*Dia.* Este hallaste? *Fab.* Pues yo avia  
de engañarte. *Otav.* Buenas son  
las plumas. *Fab.* El es ladron.

*Otav.* Sin duda à rchar venia.

*Dia.* Hareisme perder el fello,

*Fab.* Este sombrero tirò.

*Dia.* Pues las plumas que vi yo,  
y tantas, que aun era exceso,  
en esto se resolvieron?

*Fab.* Como en la lampara dio,  
sin duda se las quemò,  
y como estopas ardieron.

*Dia.* No estoy para burlas Fabio,  
ay aqui mucho que hazer.

*Otav.* Tiempo avrà para saber  
la verdad. *Dia.* Que tiempo *Otavio.*

*Otav.* Duerme agora, que mañana  
lo puedes averiguar.

*Dia.* No me tengo de acostar,  
no, por vida de Diana,  
hasta saber lo que ha sido:  
llama estas mugeres todas.

*Vase Fabio.*

*Otav.* Muy bien la noche acomodas.

*Dia.* Del sueño Otavio me olvido,  
con el cuydado de ver

DE DON AGUSTIN MORETO.

un hombre dentro en mi casa.

*Otav.* Saber despues lo que passa fuera discrecion, y hazer secreta averiguacion.

*Dia.* Soys Otavio muy discreto, que dormir sobre un secreto es notable discrecion.

*Sale Fabio, Dorotea, Marcella, y Anarda.*

*Fab.* Las que importan he trahido, que las demàs no sabrán lo que deseas, y están rindiendo al sueño el sentido, las de tu camara solas estavan por acostar.

*Anar.* De noche se altera el mar, y se enfurecen las olas. Quieres quedar sola? *Dia.* Si, salios los dos allà.

*Fab.* Brabo examen.

*Ora.* Loca està.

*Fab.* Y sospechosa de mí.

*Vanse los dos.*

*Dia.* Llegate aqui Dorotea.

*Dorot.* Que manda Vuefseñoria?

*Dia.* Que me dixesses querria quien esta calle pasea.

*Dor.* Señora, el Marques Ricardo, y algunas vezes el Conde Paris. *Dia.* La verdad responde de lo que dezirte aguardo, si quieres tener remedio.

*Dorot.* Que te puedo yo negar?

*Dia.* Con quien los has visto hablar?

*Dorot.* Si me pusieses en medio de mil llamas no podrè dezir, que fuera de ti hablar con nadie los vi, que en aquesta casa estè.

*Dia.* No te han dado algun papel? Ningun Page ha entrado aqui?

*Dor.* Jamàs. *Dia.* Apartate alli.

*Mar.* Brava inquisicion.

*Anar.* Cruel. *Dia.* Oye Anarda.

*Anar.* Que me mandas?

*Dia.* Que hombre es este que saliò?

*Anar.* Hombre? *Dia.* Desta sala, y yo sé los passos en que andas.

Quien le truxo à que me viesse?

Con quien habla de vosotras?

*Anar.* No creas tu que en nosotras tal atrevimiento huviesse:

Hombre para verte à ti avia de osar traer criada tuya, ni hazer essa traicion contra ti, no señora, no lo entiendas.

*Dia.* Espera, apartate mas, porque à sospecharme das, si engañarme no pretendes, que por alguna criada este hombre ha entrado aqui.

*Anar.* El verte señora assi, y justamente enojada, dexada toda cautela, me obliga dezir verdad, aunque contra el amiltad que professo con Marcela; ella tiene à un hombre amor, y el se le tiene tambien, mas nunca he sabido quien.

*Dia.* Negarlo Anarda es errors ya que confiesas lo mas, para que niegas lo menos?

*Anar.* Para secretos agenos mucho tormento me das, sabiendo que soy muger, mas basta que ayas sabido, que por Marcella ha venido: bien te puedes recoger, que es solo conversacion, y ha poco que se comienza.

*Dia.* Ay tan cruel desverguenza? buena andarà la opinion de una muger por casar, por el siglo, infame gente, del Conde mi señor. *Anar.* Tente, y dexame disculpar, que no es de fuera de casa el hombre que habla con ella, ni para venir avella por esos peligros passa.

*Dia.* En efecto es mi criado?

*Anar.* Si señora. *Dia.* Quien?

*Anar.* Teodoro. *Dia.* El Secratario?

*Anar.* Yo ignoro

LA CONDESA DE BELFLOR.

lo demás, sè que han hablado.

*Dia.* Retirate Anarda alli.

*Anar.* Muestra aqui tu entendimiento.

*Dia.* Con mas templanza me siento, sabiendo que no es por mi.

Marcela? *Mar.* Señora.

*Dia.* Escucha.

*Marc.* Que mandas? temblando llego.

*Dia.* Eres tu de quien fiava mi honor, y mis pensamientos?

*Mar.* Pues que te han dicho de mi, sabiendo tu que professo la lealtad que tu mereces?

*Dia.* Tu lealtad?

*Mar.* En que te ofendo?

*Dia.* No es ofensa, que en mi casa, y dentro de mi aposento, entre un hombre à hablar contigo?

*Mar.* Está Teodoro tan necio, que donde quiera me dize dos dozenas de requiebros.

*Dia.* Dos dozenas, bueno afee, bendiga el buen año el cielo: pues se venden por dozenas?

*Mar.* Quiero dezir que en saliendo, ò entrando luego à la boca traslada sus pensamientos.

*Dia.* Traslada, termino estraño!

y que te dize? *Mar.* No creo

que se me acuerde. *Dia.* Si hará.

*Mar.* Una vez dize, yo pierdo el alma por estos ojos:

otra, yo vivo por ellos:

esta noche no he dormido,

desvelando mis deseos

en tu hermosura: otra vez

me pide solo un cabello

para atarlos, porque estèn

en su pensamiento quedos.

Mas para que me preguntas

niñerías? *Dia.* Tu à lo menos

bien, te huelgas. *Mar.* No me pesa,

porque de Teodoro entiendo,

que estos amores, dirige

à fin tan justo, y honesto,

como el casarse conmigo.

*Dia.* Es el fin del casamiento: honesto, blanco de amor:

quieres que yo trate desto?

*Marc.* Que mayor bien para mi, pues ya señora que veo tanta blandura en tu enojo, y tal nobleza en tu pecho, te aseguro que le adoro, porque es el mozo mas cuerdo, mas prudente, y entendido, mas amoroso, y discreto, que tiene aquesta ciudad.

*Dia.* Yà sé yo su entendimiento del oficio en que me sirve.

*Marc.* Es diferente el sugeto de una carta en que le pruebas à dos titulos tus deudos, ò el verle hablar mas de cerca en estilo dulce, y tierno razones enamoradas.

*Dia.* Marcella, aunque me resuelvo à que os caseys, quando sea para executarlo tiempo, no puedo dexar de ser quien soy, como ves, que devo à mi generoso nonbre, porque no fuera bien hecho daros lugar en mi casa: sustentar mi enojo quiero, pues que ya todes le sabens: tu pedràs con mas secreto proseguir esse tu amor, que en la ocasion yo me ofrezco à ayudaros à los dos, que Teodoro es hombre cuerdo, y se ha criado en mi casa, y à ti Marcella te tengo la obligacion que tu sabes, y no poco parentesco.

*Marc.* A tus pies tienes tu hechura.

*Dia.* Vamos.

*Marc.* Nil vezes los beso.

*Anard.* Pues en efecto que ha sido?

*Marc.* Enojos en mi provecho.

*Der.* Sabe tus secretos val.

*Marc.* Si sabe, que son honestos. *Vanf.*

*Sale Trifan, y Teodoro.*

*Teo.* No he podido sefregar.

*Trif.* Y aun es con mucha razon, que han de ser tu perdicion,

si lo llega à averiguar.  
 Dixete que la dexaras  
 acostar, y no quisiste.  
*Teod.* Nunca el amor se resiste.  
*Trist.* Tiras, pero no reparas.  
*Teo.* Los diestros lo hazen assi.  
*Trist.* Bien sè yo que si lo fueras  
 el peligro conocieras.  
*Teo.* Si me conocidò?  
*Trist.* No, y si,  
 que no conocidò quien eras,  
 y sospecha le quedò.  
*Teo.* Quando Fabio me siguiò  
 baxando las escaleras  
 fue milagro no matalle.  
*Trist.* Que lindamente tirè  
 mi sombrero à la luz. *Teo.* Fue  
 detenelle, y deslumbralle,  
 porque si adelante passa.  
 no le dexara passar.  
*Trist.* Dixe à la luz al baxar,  
 di que no somos de casa,  
 y respondioma mentis,  
 alzo, y tirèle el sombrero,  
 quedè agraviado? *Teo.* Oy espero  
 mi muerte. *Trist.* Siempre dezis  
 essas cosas los amantes,  
 quando menos pena es dan.  
*Teo.* Pues que puedo hazer *Tristan*  
 en peligros semejantes?  
*Trist.* Dexar de amar à *Marcela*,  
 pues la *Condesa* es muger,  
 que si lo llega à saber  
 no te ha de valer cautela,  
 para no perder su casa.  
*Teo.* Y no ay mas sino olvidar?  
*Trist.* Liciones te quiero dar  
 de como el amor se passa.  
*Teo.* Ya comienzas desatinos.  
*Trist.* Con arte se vence todos:  
 oye por tu vida el medo,  
 por tan faciles caminos.  
 Primeramente has de hazer  
 resolucion de olvidar,  
 sin pensar que has de tornar  
 eternamente à querer,  
 que si te queda esperanza  
 de bolver, no avrà remedio:

de olvidar, que si està en medio  
 la esperanza, no ay mudanza.  
 Porque piensas que no olvida  
 luego un hombre à una muger,  
 porquè pensando bolver  
 và entreteniendo la vida.  
 Ha de aver resolucion  
 dentro del entendimiento,  
 con que cessa el movimiento  
 de aquella imaginacion.  
 No has visto faltar la cuerda  
 de un relox, y estarfe quedas  
 sin movimientos las ruedas,  
 pues de essa suerte se acuerda  
 el que tiene las potencias  
 quando la esperanza falta.  
*Teo.* Y la memoria no falta,  
 luego à hazer mil diligencias,  
 despertando el sentimiento  
 à que del bien no se prive.  
*Trist.* Es enemigo que vive  
 asido al entendimiento,  
 como dixo la *Cancion*  
 de aquel *Español Poeta*,  
 mas por esso es linda treza  
 vencer la imaginacion.  
*Teo.* Como? *Tris.* Pensando defetos,  
 y no gracias, que olvidando  
 defetos, están pensando,  
 que no gracias los discretos.  
 No imagines vestida  
 con tan linda proporción  
 de cintura en el valcon  
 de unos chapines subida.  
 Toda es vana *Arquitectura*,  
 porque dixo un sabio un dia,  
 que à los sastres se debia  
 la mitad de la hermosura.  
 Como se ha de imaginar  
 una muger semejante,  
 es como un disciplinante,  
 que le llevan à curar.  
 Esto si, que no adornada  
 del costoso faldellin,  
 pensar defetos en fin  
 es medicina aprobada.  
 Si de acordarte que vias  
 alguna vez una cosa,

que te pareció asquerosa,  
no comes en treinta días.  
Acordandote señor

de los defectos que tiene,  
si à la memoria te viene  
se te quitarà el amor.

*Teo.* Que grosero Cirujano!  
que rustica curacion!  
los remedios al fin son  
como de tu tosca mano.  
Medico Impirico eres,  
no has estudiado Trifstan,  
yo no imagino que estàn  
de essa suerte las mugeres,  
sino todas cristalinas,  
como un vidrio transparentes.

*Trifst.* Vidrio? si, muy bien lo sientes  
si à verlas quebrar caminas,  
mas sino piensas pensar  
defectos, pensar te puedo,  
porque ya perdido el miedo  
de que podràs olvidar.

*Sale la Condesa.*

*Dia.* Teodoro? *Teo.* La misma es.

*Dia.* Escucha.

*Teo.* A tu hechura manda.

*Trifst.* Si en averiguarlo anda  
de casa volamos tres.

*Dia.* Hame dicho cierta amiga,  
que desconfia de si,  
que el papel que traygo aqui  
le escriba, hazerlo me obliga.  
La amistad, aunque yo ignoro  
Teodoro, cosas de amor,  
y que le escrivas mejor  
vengo à decirte Teodoro.  
Tomale, y lee. *Teo.* Si aqui  
señora has puesto la mano,  
igualarle el fuera en vano,  
y fuera sobervia en mi,  
sin verle pedirte quiero  
que à essa señora le embies.

*Dia.* Lee, lee. *Teo.* Que desconfie,  
me espanto, aprender espero  
estilo que yo no sè,  
que jamás tratè de amor.

*Dia.* Jamàs, jamás!

*Teo.* Con temor

de mis defectos no amè,  
que fui muy desconfiado.

*Dia.* Y se puede conocer  
de que no me dexas ver,  
pues que te vas rebozado.

*Teo.* Yo señora, quando, ò como?

*Dian.* Dixeronme que salio  
anoche acafo, y te viò  
rebozado el mayordomo.

*Teo.* Andariamos burlando  
Fabio, y yo, como solemos,  
que mil burlas nos hazemos.

*Dian.* Lee, lee.

*Teod.* Estoy pensando,  
que tengo algun embidioso.

*Dia.* Zelosa podria ser.

Lee, lee. *Teo.* Quiero ver  
esse ingenio milagrofo.

*Lee.* Amar por ver amar, embidia ha sido,  
y primero que amar, estar zelosa,  
es invencion de amor maravillofa,  
y que por imposible se ha tenido.

De los zelos mi amor ha procedido,  
por pesarme que siendo mas hermosa,  
no fuese en ser amada tan dichosa,  
que huviesse lo que embidio merecido.

Estoy sin ocasion desconfiada,  
zelosa sin amor, aunque sintiendo,  
debo de amar, pues quiero ser amada.  
Ni me dexo forzar, ni me desfiendo,  
darme quiero à entender sin dezir nada,  
entiédame quié puede, y yo me entiédo.

*Dia.* Que dizes? *Teo.* Que si esto es  
à proposito del dueño,  
no he visto cosa mejor,  
mas confieso que no entiendo,  
como puede ser que amor  
venga à nacer de los zelos,  
pues que siempre fue su padre.

*Dia.* Porque esta dama sospecho  
que se agradava de ver  
este galan sin deseò,  
y viendole ya empleado  
en otro amor con los zelos,  
vino à amar, y à desear.  
Puede ser? *Teo.* Yo lo concedo,  
mas ya esos zelos señora  
de algun principio nacieron,

y esse fue amor, que la causa  
no nace de los efectos,  
fino los efectos della.

*Dia.* No sé Teodoro, esto siento  
desta dama, pues me dixo,  
que nunca al tal Cavallero  
tuvo mas que inclinacion,  
y en viendole amar, salieron  
al camino de su honor  
mil saltadores deseos,  
que le han desnudado el alma,  
del honesto pensamiento  
con que pensava vivir.

*Teo.* Muy lindo papel han hecho,  
yo no me atrevo à igualarle.

*Dia.* Entra, y prueba.

*Teod.* No me atrevo.

*Dia.* Haz esto por vida mia.

*Tco.* Vuefñora con esto  
quiere provar mi ignorancia.

*Dia.* Aqui aguardo, buelve luego.

*Teo.* Yo voy.

*Vase.*

*Dia.* Escucha Tristan.

*Trist.* A ver lo que mandas buelvo,  
con verguenza del vestido,  
que el Secretario mi dueño  
anda empeñado estos dias,  
y haze mal un Cavallero,  
sabiendo que su lacayo  
le và sirviendo de espejo,  
de luzero, y de cortina,  
en no traerle bien puestos  
escalera del señor  
si và à cavallo un discreto  
nos llamó, pues à su cara  
se sube por nuestros cuerpos:  
no deve de poder mas.

*Dia.* Juega?

*Trist.* Plugiera à los cielos,  
que à quien juega nunca faltan  
desto, ù de aquello dineros.

*Dia.* En fin no juega?

*Trist.* Es enirado.

*Dia.* Segun esto será cierto  
tener amores. *Trist.* Amores,  
ò que donaire; es un yelo.

*Dia.* Pues un hombre de su talle,  
galan, discreto, y mancebo,

no tiene algunos amores  
de honesto entretenimiento?

*Trist.* Yo trato en paja, y cebada,  
no en papeles, y requiebros;  
de dia te sirve aqui,  
que està ocupado lospecho.

*Dia.* Pues nunca sale de noche?

*Trist.* No le acompaño, que tengo  
una cadera quebrada.

*Dia.* De que, Tristan?

*Trist.* Bien puedo  
responder lo que responden  
las mal casadas en viendo  
cardenales en su cara  
del moxicon de los zelos.

Rodè por las escaleras.

*Dia.* Rodaste?

*Trist.* Por largo trecho,  
con las costillas contèn  
los passos.

*Dia.* Forzoso es esso,  
si à la Lampara Tristan  
le tiravas el sombrero.

*Trist.* Oste puto, vive Dios  
que se sabe todo el cuento.

*Dia.* No respondes?

*Trist.* Por pensar  
quando, pero ya me acuerdo,  
anoche andavan en casa  
unos murcielagos negros,  
el sombrero les tirava,  
fuesse à la luz uno dellos,  
y acertè por dar en èl  
en la lampara, y tan presto,  
por la escalera rodè,  
que los dos pies se me fueron

*Dia.* Todo està muy bien pensado,  
pero un libro de secretos  
dize que es buena la sangre  
para quitar el cabello  
de estos murcielagos digo,  
y harè yo sacarla luego,  
si es cabello la ocasion,  
para quitarle con ellos.

*Tri.* Vive Dios que ay chamusquina,  
y que por murcielagero  
me pone en una galera.

*Dia.* Que traigo de pensamientos!



*Sale Teodoro.*

*Teod.* Ya lo que mandaste hize.

*Dia.* Escriviste?

*Teod.* Ya escrivi,  
aunque bien desconfiado,  
mas foy mandado, y forzado.

*Dia.* Muestra. *Trist.* Lee.

*Dia.* Dize así:

Querer por ver querer embidia fuera,  
si quien lo vio sin ver amar no amara,  
porque antes de amar, no amar pensara,  
despues no amara, puesto q̄ amar viera.

Amor, que lo que agrada confidera,  
en ageno poder su amor declara,  
que como la color sale à la cara,  
sale à la lengua lo que el almà altera.

No digo mas, porque lo mas ofendo  
desde lo menos, si es que desmerezco,  
porque del ser dichofo me desfiendo.  
Esto que entiendo solamente ofrezco,  
que lo que no merezco, no lo entiendo,  
por no dar à entender que lo merezco.

*Dia.* Muy bien guardaste el decoro.

*Teo.* Burlaste? *Dia.* Plugiera à Dios.

*Teo.* Que dizes?

*Dia.* Que de los dos  
el tuyo vence Teodoro.

*Teo.* Pesame, pues no es pequeño  
principio de aborrecer  
à un criado, el entender  
que sabe mas que su dueño.  
De cierto Rey se contò  
que le dixo à un gran Privado,  
un papel me dà cuidado,  
y si bien le he escrito yo,  
quiero ver otro de vos,  
y el mejor escoger quiero:  
escriviòle el Cavallero,  
y fue el mejor de los dos.  
Como vio que el Rey dezia  
que era su papel mejor  
fuesse, y dixole al mayor  
hijo de tres que tenia:  
vamonos del Rey luego,  
que en gran peligro estoy yo:  
el mozo le preguntò  
la causa turbado, y ciego,

y respondiòle, ha sabido  
el Rey que yo sè mas que èl,  
que es lo que en este papel  
me puede aver sucedido.

*Dia.* No Teodoro, que aunque digo  
que es el tuyo mas discreto,  
es porque sigue el conceto  
de la materia que figo;  
y no para que presume  
tu pluma, que si me agrada  
piendo el estar confiada  
de los puntos de mi pluma.  
Fuera de que soy muger  
à qualquier error sujeta,  
y no sè si muy discreta,  
como se echarà de ver,  
desde lo menos aqui  
dizes que ofendes lo mas,  
y amando, engañado estàs,  
porque en amor no es ansí,  
que no ofende un desigual  
amado, pues solo entiendo  
que se ofende aborreciendo.

*Teod.* Esta es razon natural,  
mas pintaron à Faetonte,  
y à Icaro despeñados,  
uno en cavallos dorados,  
precipitado en un monte,  
y otro con alas de cera  
derretido en el crisol del Sol.

*Dian.* No lo hiziera el Sol,  
si como es Sol, muger fuera.  
Si alguna cosa sirvieres  
alta, sirvela, y confia,  
que amor no es mas que porfia,  
que lo que pretende alcanza.  
No son piedras las mugeres,  
yo me llevo este papel,  
que de espacio me conviene  
verle. *Teo.* Mil errores tiene.

*Dian.* No ay error ninguno en el.

*Teod.* Honras mi deseo, aqui  
traigo el tuyo. *Dia.* Pues allà  
le guarda, aunque bien serà resgarle,

*Teo.* Rasgarle? *Dia.* Si,  
que no importa que se pierda,  
si se puede perder mas. *vase.*

*Teod.* Fuele, quien pensò jamás

de

DE DON AGUSTIN MORETO.

de muger tan noble y cuerda  
 este arrojarle tan presto  
 à dar su amor à entender,  
 pero tambien puede ser  
 que yo me engañasse en esto;  
 mas no me ha dicho jamás,  
 ni à lo menos se me acuerda,  
 pues que importa que se pierda,  
 si se puede perder mas.  
 Perder mas , bien puede ser,  
 por la muger que dezia,  
 mas todo es bachilleria,  
 y ella es la misma muger;  
 aunque no , que la Condesa  
 es tan discreta , y tan varia,  
 que es la cosa mas contraria  
 de la ambicion que professa.  
 Sirvenla Principes oy  
 en Napolés, que no puedo  
 ser su esclavo , tengo miedo  
 que en grande peligro estoy.  
 Ella sabe que à Marcela  
 sirvo, pues aqui ha fundado  
 el engaño , y me ha burlado;  
 però en vano se recela  
 mi temor porque jamás  
 burlando salen colores,  
 y el dezir con mil temores  
 que se puede perder mas.

*Sale Marcela.*

*Marc.* Puedo hablarte?

*Teod.* Ocasion tal

mil impossibles allana,  
 que por ti Marcela mia  
 la muerte me es agradable.

*Marc.* Como yo te vea , y hable  
 dos mil vidas perderia;  
 estuve esperando el dia,  
 como el pajarillo solo,  
 y quando vi que en el Polo,  
 que Apolo mas presto dora,  
 le despertava la Aurora,  
 dixè , yo verè mi Apolo.  
 Grandes cosas han pasado,  
 que no se quiso acostar  
 la Condesa hasta dexar  
 satisfecho su cuidado.  
 Amigas que han embidiado

mi dicha , con deslealtad,  
 le han contado la verdad,  
 que entre quien sirve , aunque veas  
 que ay amistad , no lo creas,  
 porque es fingida amistad.  
 Todo lo sabe en efecto,  
 que si es Diana la Luna,  
 siempre à quien ama importuna  
 saliò , y viò nuestro secreto;  
 pero serà te prometo  
 para mayor bien Teodoro,  
 porque el honesto decoro  
 con que tratas de casarte  
 le di parte , y dixè aparte  
 quan tiernamente te adoro.

*Teod.* Que casarme prometió  
 contigo? *Marc.* Pones duda,  
 que su ilustre sangre acuda.

*Teod.* Mi ignorancia me engañò, *ap.*  
 que necio pensava yo,  
 que hablava en mi la Condesa,  
 de aver pensado me pesa  
 que pudo tenerme amor,  
 que nunca tan alto azor  
 se humilla à tan baxa presa.

*Marc.* Que murmuras entre tí?

*Teod.* Marcela, conmigo hablò,  
 pero no se declaró  
 en darme à entender que fuy  
 el que embozado sali  
 anoche de su aposento.

*Marc.* Fue discreto pensamiento,  
 por no obligarse al castigo  
 de saber que hablè contigo,  
 fino lo es el casamiento,  
 que el castigo mas piadoso  
 de dos que se quieren bien  
 es casarlos. *Teod.* Dizes bien,  
 y el remedio mas honroso.

*Marc.* Querras tú?

*Teo.* Serè dichoso. *Marc.* Confírmalo.

*Teo.* Con los brazos,  
 que son los rasgos , y lazos  
 de la pluma del amor,  
 pues no ay rubrica mejor  
 que la que firman los brazos.

*Sale la Condesa.*

*Dia.* Esto se ha enmendado bien,

ahora estoy muy contenta,  
que siempre à quien reprehende  
dà gran gusto ver la enmienda;  
no os turbeys, ni os altereys.

*Teod.* Dixe señora à Marcela,  
que anoche sali de aqui  
con tanto disgusto, y pena  
de que vuestra Señoria  
imaginasse en su ofensa  
este pensamiento honesto  
para casarme con ella,  
que me he pensado morir,  
y dandome por respuesta,  
que ponias en casarnos  
tu piedad, y tu grandeza,  
dile mis brazos, y advierte,  
que si mentirte quisiera,  
no me faltàra un engaño;  
pero no ay cosa que venga,  
como dezir la verdad  
à una persona discreta.

*Dia.* Teodoro, justo castigo  
la deslealtad mereciera,  
de aver perdido el respeto  
à mi casa, y la nobleza  
que usè anoche con los dos,  
no es justo que parte sea  
aque os atrevays assi,  
que en llegando à desvergüenza  
el amor, no ay privilegio  
que el castigo le defienda.  
Mientras no os caseys los dos  
mejor estarà Marcela  
cerrada en un aposento,  
que no quiero yo que os vean  
juntos las demàs criadas,  
y que por exemplo os tengan  
para casarsene todas.

Dorotea, ha Dorotea?

*Sale Dorotea.*

*Dor.* Señora.

*Dia.* Toma esta llave,  
y en mi propia quadra encierra  
à Marcela, que estos dias  
podrà hazer labror en ella,  
no direys que esto es enojo,

*Dor.* Que es esto Marcela?

*Mar c.* fuerza

de un poderoso Tirano,  
y una rigorosa estrella,  
encierrame por Teodoro.

*Dor.* Carcel aqui no la temas,  
que para puertas de zelos  
tiene amor llave maestra.

*Vanse las dos.*

*Dia.* En fin Teodoro tu quieres  
casarte? *Teod.* Yo no quisiera  
hazer cosa sin tu gusto,  
y creeme que mi ofensa  
no es tanta como te han dicho,  
que bien sabes que con lengua  
de escorpion pintan la embidia,  
y que si Ovidio supiera  
que era servir, no en los campos,  
no en las Montañas desiertas,  
pintaran su escura casa,  
que aqui habita, y aqui Reyna.

*Dia.* Luego no es verdad que quieres  
à Marcela?

*Teod.* Bien pudiera  
vivir sin Marcela yo.

*Dia.* Pues dizenme que por ella  
pierdes el sesso. *Teo.* Es tan poco,  
que no es mucho que le piedra:  
mas crea Vuefñoria  
que aunque Marcela merezca  
estas finezas en mi,  
no ha avido tanras finezas.

*Dia.* Pues no le has dicho requiebros  
tales; que engañar pudieran  
à muger de mas valor.

*Teo.* Las palabras poco cuestan.

*Dia.* Que le has dicho por mi vida?  
como Teodoro requiebran  
los hombres à las mugeres?

*Teo.* Como quien ama, y quien ruega,  
vistiendo de mil mentiras  
una verdad, y essa apenas.

*Dia.* Si, pero con que palabras?

*Teo.* Estreñamente me aprieta  
Vuefñoria, esos ojos  
le dixen, essas niñas bellas  
sen luz con que ven los mios,  
y los corales, y perlas  
de essa boca celestial.

*Dia.* Celestial?

*Teo.* Cosas como estas  
son la cartilla Señora  
de quien ama, y quien desea.  
*Dia.* Mal gusto tienes Teodoro,  
no te espantes de que pierdas  
oy el credito conmigo,  
porque sè yo que en Marcela  
ay mas defectos que gracias,  
como la miro mas cerca,  
sin esto sobre otras cosas  
n tengo pocas pendencias  
con ella, pero no quiero  
defenamorate della,  
que bien pudiera dezirte  
cosa, pero aqui se quedan  
sus gracias, y sus desgracias,  
que yo quiero que la quieras,  
y que os caseys en buen hora;  
mas pues de amante te precias,  
dame consejo Teodoro,  
assi à Marcela poseas,  
para aquella amiga mia,  
que ha dias que no fosièga  
de amores de un hombre humilde,  
porque si en quererle piensa  
ofende su autoridad,  
y si de querer le dexa  
pierde el juyzio de zelos,  
que el hombre que no sospecha  
tanto amor, anda cobarde  
aunque es discreto con ella.  
*Teo.* Yo señora no sè de amor,  
no sè por Dios como pueda  
aconsejarte. *Dia.* No quieres  
como dizes à Marcela?  
no le has dicho esos requiebros,  
tuvieran lengua las puertas  
que ellas dixeran.  
*Teo.* No ay cosa  
que dezir las puertas puedan.  
*Dia.* Pareceme que te turbas,  
y lo que niega la lengua,  
confièssas con los colores.  
*Teo.* Si ella te lo ha dicho es necia:  
una mano le tomè:  
y no me quedè con ella,  
que luego se la bolvi,  
no sè yo de que se quexa.

*Dia.* Si, pero ay manos que son  
como la paz de la Iglesia,  
que siempre buelven besadas.  
*Teo.* Es neciùsima Marcela,  
es verdad que me atrevi,  
pero con mucha verguenza,  
à que templasse la boca  
con nieve, y con azuzenas.  
*Dia.* Con azuzenas, y nieve  
huelgo de saber que templa  
esse emplasto el corazon.  
Aora bien, que me aconsejas?  
*Teo.* Que si essa dama que dizes  
hombre tan baxo desea,  
y de quererle refuelta  
à su honor tanta baxeza,  
haga que con un engaño  
sin que la conozca pueda  
gozarle. *Dia.* Queda el peligro  
de presumir que lo entienda  
no ferà mejor matarle.  
*Teo.* De Marco Aurelio se cuenta  
que dio à su muger Faustina,  
para quitarle la pena,  
sangre de un esgrimidor,  
pero estas Romanas pruebas  
son buenas entre Gentiles.  
*Dia.* Bien dizes, que no ay Lucrecias,  
ni Torcatos, ni Virgìlios  
en esta edad, y en aquella  
huvo Faustinas Teodoro,  
Mefalinas, y Popeas,  
Escriveme algun papel,  
que à este proposito sea,  
y queda con Dios, ay Dios!  
caì, que me miras, llega,  
dame la mano. *Teo.* El respeto  
me detuvo de ofrecella.  
*Dia.* Que graciosa groseria,  
que con la capa la ofrezcas.  
*Teo.* Assi quando vas à Missa  
te la dà Otavio. *Dia.* Es aquella  
mano que yo no la pido,  
y deve de aver setenta  
años, que fue mano, y viene  
amortajada por muerta,  
aguardar quien ha caido  
à que se vista de seda,

es como pónerse un jaco  
quien vé al amigo en pendencia,  
que mientras baxa le han muerto  
demás, que no es bien que tenga  
nadie por mas cortesia,  
aunque melindres lo aprueban,  
que una mano, si es honrada,  
traiga la cara cubierta.

*Teo.* Quiero estimar la merced  
que me has hecho. *Dia.* Quando seas  
escudero la darás  
en el fereruelo embuelta,  
que agora eres Sacretario,  
con que te he dicho que tengas  
secreteta aquesta caída,  
si levantarte desees.

### JORNADA SEGUNDA.

*Sale Teodoro.*

*Teo.* Nuevo pensamiento mio,  
desvanecido en el viento,  
que con ser mi pensamiento  
de veros volar me rio:  
parad, detened el brio,  
que os detengo, y os provoço,  
porque si el intento es loco  
de los dos lo mismo esucho,  
aunque donde el premio es mucho,  
el atrevimiento es poco.  
Y si por disculpa dais  
que es infinito el que espero,  
averiguemos primero  
pensamiento en que os fundays.  
Vos à quien servis amays,  
direys que ocasion teneys,  
si à vuestros ojos creéis,  
pues pensamiento dezidles,  
que sobre pajas humildes  
torre de diamante hazeyes.  
Sino me sucede bien  
quiero culparos à vos,  
mas teniendola los dos,  
no es justo que culpa os dem,  
que podre dezir tambien  
quando del alma os levanto,  
y de la altura me espanto  
donde el amor os subió,  
que el estag tan baxo yo.

os haze à vos subir tanto.  
Quando algun hombre ofendido  
al que le ofende defiende,  
que dio la ocasion se entiende  
del daño que os ha venido.  
Sed en buen hora atrevido,  
que aunque los dos nos perdamos  
esta disculpa llevamos,  
que vos os perdeys por mi,  
y que yo tras vos me fui,  
sin saber adonde vamos,  
Id en buen hora, aunque os den  
mil muertes por atrevido,  
que no se llama perdido  
el que se pierde tan bien:  
Como otros dan parabien  
de lo que hallan, estoy tal,  
que de perdicion igual  
os le doy, porque es perderse  
tan bien, que puede tenerse  
embidia del mismo mal.

*Sale Tristán.*

*Trist.* Si en tantas lamentaciones  
cabe un papel de Marcela,  
que contigo se consuela  
de sus pesadas prisiones,  
bien te le darè sin porte,  
porque à quien no ha menester,  
nadie le procura ver  
à la usanza de la Corte.  
Quando está en alto lugar  
un hombre, y que bien lo imitas,  
que le vienen de visitas  
à molestar, y à enfadar,  
pero si mudò de estado,  
como es la fortuna incierta,  
todos huyen de su puerta,  
como si fuera apestado.  
Parecere que labemos  
en vinagre este papel?

*Teo.* Contigo necio, y con el  
entrambas cosas tenemos.  
Muera, que vendrà labrado,  
si en tus manos ha venido.  
A Teodoro mi marido.  
Marido? que necio enfado!  
que necia cosa!

*Trist.* Es muy necia!

*Teo.* Preguntale à mi ventura,  
si subida à tanta altura  
estas mariposas precia.

*Trist.* Leele por vida mia,  
aunque ya estès tan divino,  
que no se desprecia el vino  
de los mosquitos que cria,  
que yo sè quando Marcela,  
que llamas, y mariposa,  
era Aguila caudalosa.

*Teo.* El pensamiento que buela  
à los mismos cercos de oro  
del Sol tan baxa la mira,  
que aun de que la vè se admira.

*Trist.* Habla con justo decoro,  
mas que harè del papel?

*Teo.* Esto. *Trist.* Rasgastele?

*Teo.* Si. *Trist.* Porque señor?

*Teo.* Porque así  
respondi mas presto à él.

*Trist.* Esse injusto rigor,

*Teo.* Ya soy otro no te espantes.

*Trist.* Basta que fois los amantes  
boticarios del amor.

*Teo.* Ya tu debes de venir  
como fueles otras vezes.

*Trist.* Pienso que te desvaneces  
con lo que intentas subir.

*Teo.* Tristan, quantos han nacido  
su ventura han de tener,  
no saberlo conoçer  
es el no averla tenido,  
ò morir en la porfia,  
ò ser Conde de Belflor.

*Trist.* Cesar llamaron señor  
à aquel Duque que traia  
escrito por gran blason  
Cesar, ò nada, y en fin  
tuvo tan contrario el fin,  
que al fin de su pretension  
escrivió una pluma ayrada:  
Cesar, ò nada dixisse,  
y todo Cesar lo fuiste,  
pues fuiste Cesar, y nada.

*Trist.* Pues figo Tristan la empreña,  
y haga despues la fortuna  
lo que quisiere.

*Salè Marcela, y Dorotea.*

*Dor.* Si alguna  
de tus desdichas le pesa  
de todas las que servimos  
à la Condesa soy yo.

*Marc.* En la prision que me dio  
tan justa amistad hizimos,  
y yo me siento obligada  
de fuerte mi Dorotea,  
que no avrà amiga que sea  
mas de Marcela estimada.  
Anarda piensa que yo  
no sè como quiere à Fabio,  
pues della nació mi agravio,  
que à la Condesa contò  
los amores de Teodoro.

*Doro.* Teodoro està aqui.

*Marc.* Mi bien.

*Teo.* Marcela el passo deten.

*Marc.* Como mi bien, si te adoro  
quando à mis ojos te ofreces.

*Teo.* Mira lo que hazes, y dizes,  
que en Palacio los tapizes  
han hablado algunas vezes.  
De que piensas que nació  
hazer figuras en ellos,  
que avisar que detras dellos  
siempre algun vivo escuchò.  
Si un mudo viendo matar  
à un Rey su padre dio vozess;  
figuras que no conoces,  
pintadas sabrán hablar.

*Mar.* Has dejado mi papel?

*Teo.* Sin leerle le he rasgado,  
que estov tan escarmentado,  
que rasgué mi amor en-él.

*Mar.* Son los pedazos aquestos?

*Teo.* Si Marcela. *Mar.* Y ya mi amor  
has rasgado? *Teo.* Ni es mejor,  
que vernos por puntos puestos.  
En peligros tan estraños,  
si tu de mi intento estàs,  
no tratemos desto mas,  
para escusar tantos daños.

*Mar.* Que dizes?

*Teo.* Que estov dispuesto  
à no darle mas enojos  
à la Condesa. *Marc.* En los ojos  
tuyes muchas vezes puesto

el temor desta verdad.

*Teo.* Marcela, quedad con Dios, aqui acaba de los dos el amor, no el amistad.

*Dor.* Tu dizes esso Teodoro à Marcela? *Teo.* Yo lo digo, que soy de quietud amigo, y de guardar el decoro à la casa que me ha dado el ser q̄ tengo. *Mar.* Oye, advierte.

*Te.* Dexame. *Mar.* De aquesta suerte me tratas?

*Teo.* Que necio enfado! *Vas.*

*Marc.* Ha Tristan, Tristan?

*Trist.* Que quieres. *Mar.* Que es esto?

*Trist.* Una mudancita, que à las mugeres imita Teodoro. *Mar.* Quales mugeres?

*Trist.* Unas de azucar y miel.

*Mar.* Dile. *Trist.* No me digas nada, que soy baina desta espada, nema de aqueste papel, caxa de aqueste sombrero, fieltro deste caminante, mudanza deste danzante, dia deste vario Hebrero, sombra deste cuerpo vano, posta de aquesta Estafeta, rastro de aqueste Cometa, tempestad deste Verano: y finalmente yo soy la uña de aqueste dedo, que en cortandome no puedo dezir que con el estoy. *Vas.*

*Mar.* Que sientes desto?

*Dor.* No sè, que hablar no me atrevo. *Mar.* No, pues yo hablarè. *Dor.* Pues yo no.

*Marc.* Pues yo sí. *Dor.* Mira que fue bueno el aviso Marcela de los tapices que miras.

*Mar.* Amor en zelosas iras ningun peligro rezela.

*Sale la Condesa, y Anarda.*

*Dia.* Esta ha sido la ocasion, no-me reprehendas mas.

*Anar.* La disculpa que me dás me ha puesto en mas confusion

Marcela està aqui señora hablando con Dorotea.

*Dia.* Pues no ay disgusto que sea para mi mayor agora, salte allà fuera Marcela.

*Mar.* Vamos Dorotea de aqui: bien digo yo, que de mi ò se enfada, ò se rezela.

*Vanse Marcela, y Dorotea.*

*Anar.* Puedote hablar?

*Dia.* Ya bien puedes.

*Anar.* Los dos que de aqui se van ciegos de tu amor están.

*Dia.* Porque uno es loco, otro necio y tu en no averme entendido mas Anarda, que à los dos no los quiero, porque quiero y quiero porque no espero remedio.

*Anar.* Valgame Dios! tu quieres? *Dia.* No soy muger.

*Anar.* Si, pero imagen de yelo, donde el mismo Sol del cielo podrá tocar, y no arder.

*Dia.* Pues estos yelos Anarda dieron todos à los pies de un hombre humilde.

*Anar.* Quien es?

*Dia.* La verguenza me acobarda, que de mi proprio valor tengo, no dirè su nombre, basta que sepas que es hombre que pueda infamar mi honor.

*Anar.* Que ofensa te puede hazer querer hombre; sea quien fuere?

*Dian.* Quien quiere, puede si quiere.

*Sale Teodoro.*

*Teo.* Fabio me ha dicho señora que le mandaste buscarne.

*Dia.* Horas ha que te deseo.

*Teo.* Pues ya vengo à que me mandes, y perdona si he faltado.

*Dia.* Ya has visto estos dos amantes, estos dos mis pretendientes?

*Teo.* Si señora. *Dia.* Buenos talles tienen los dos. *Teo.* Y muy buenos.

*Dia.* No quiero determinarme fin tu consejó con qual

re parece que me case.

*Teo.* Pues que consejo señora  
puedo yo en las cosas darte,  
que consisten en tu gusto?  
qualquiera que quieras darme  
por dueño serà el mejor.

*Dia.* Mal pagas el estimarte  
por Consejero Teodoro  
en caso tan importante.

*Teo.* Señora, en casa no ay viejos,  
que entienden de casos tales?  
Otavio tu Mayordomo  
con experiencia lo sabe,  
fuera de su larga edad.

*Dia.* Quiero yo que à ti te agrade  
el dueño que has de tener.  
Tiene el Marques mejor talle  
que mi primo? *Teo.* Si señora.

*Dia.* Pues elijo al Marques, parte,  
y pidele las albricias. *Vase.*

*Teo.* Ay desdicha semejante!  
Ay resolución tan breve!  
Ay mudanza tan notable!  
Estos eran los intentos  
que tuyé. O Sol, abrasadme  
las alas con que subí,  
pues vuestro rayo deshaze  
las mas atrevidas plumas  
à la belleza de un Angel.  
Cayò Diana en su error,  
ó que mal hize en fiarme  
de una palabra amorosa!  
Ay! como entre desiguales  
mal se concierta ni amor;  
pero es mucho que me engañen  
aquellos ojos à mi,  
si pudieran ser bastantes  
à hazer engaños à Vlfes,  
de nadie puedo quejarme  
sino de mi pero en fin  
que pierdo quando me falte?  
harè quenta que he tenido  
algun accidente grave,  
y que mientras me durò  
imaginè disparates.  
No mas, despedios de ser,  
O pensamiento arrogente!  
Conde de Belflor, bolyed

la proa à la antigua margen,  
queramos nuestra Marcela,  
para vos Marcela baste,  
señoras busquen señores,  
que amor se engendra de iguales,  
y pues en ayre nacistes,  
quedad convertido en Angel,  
que donde meritos faltan,  
los que piensan subir caen.

*Sale Tristan.*

*Trist.* Turbado à buscarte vengo,  
es verdad lo que me han dicho?

*Teo.* Ay Tristan! verdad serà  
si son defengaños míos.

*Trist.* Yà Teodoro en las dos fillas  
los dos batanes he visto,  
que molieron à Diana,  
pero que huviesse elegido  
hasta aora no lo sè.

*Teo.* Pues Tristan aora vino  
esse tornasol mudable,  
essa veleta, esse vidrio,  
esse rio junto al mar,  
que buelve atras, aunque es rio:  
essa Diana, essa Luna,  
essa muger, esse hechizo,  
esse monstruo de mudanzas,  
que solo perderme quiso,  
por afrentar sus vitorias,  
y que dixesse me dixo  
qual de los dos me agradava,  
porque sin consejo mio  
no se pensava casar:  
quedè muerto, y tan perdido,  
que no responder lo curas  
fue de mi locura indicio.  
Dixome en fin, que el Marques  
le agradava y que yo mismo  
fuesse à pedir las albricias.

*Trist.* Ella en fin tiene marido?

*Teo.* El Marques Ricardo.

*Trist.* Pienso.

que à no verte sin juyzio,  
y porque dar affliccion  
no es justo à los affigidos,  
que aora te diera vaya  
de aquel pensamiento altivo,  
con que à ser Conde aspiravas.

*Teo.*

*Teo.* Si aspirè Tristan, y aspiro.

*Trist.* La culpa tienes de todo.

*Teo.* No lo niego, que yo he sido facil en creer los ojos de una muger. *Trist.* Yo te digo, que no ay vasos de veneno à los mortales sentidos, Teodoro, como los ojos de una muger. *Teo.* De corrido te juro, Tristan, que apenas puedo levantar los mios; esto pasó, y el remedio es sepultar en olvido el suceso, y el amor.

*Trist.* Que arrepentido, y conrito has de bolver à Marcela?

*Sale Marcela.*

*Teo.* Presto serèmos amigos.

Marcela? *Mar.* Quien es?

*Teo.* Yo soy.

ansi te olvidas de mi?

*Mar.* Y tan olvidada estoy, que à no imaginar en ti, fuera de mi misma voy; porque si en mi misma fuera, te imaginara, y te viera, que para no imaginarte tengo el alma en en otra parte, aunque olvidarte no quiera. Como me oflaste nombrar? como cupo en esta boca mi nombre? *Teo.* Quisé probar tu firmeza, y es tan poca, que no me ha dado lugar: ya dicen que se empleò tu cuydado en un sujeto que mi amor sosituyò.

*Mar.* Nunca Teodoro el discreto mugèr, ni vidrio probò, mas no me des à entender que prueba quisiste hazer, yo te conozco Teodoro, unos pensamientos de oro te hizieron enloquecer. Como te và, no te salen como tu lo imaginaste? No te cuestan lo que valen? No ay dichas que las divinas

partes de tu dueño igualen? que ha sucedido? que tienes? Turbado Teodoro vienes Mudòse aquel vendaval? buelves à buscar tu igual, y te burlas, y entretienes? Confieso que me holgaria, que dièsses à mi esperanza Teodoro un alegre dia.

*Teo.* Si le quieres con venganza, que mayor Marcela mia; pero mira, que el amor es hijo de la nobleza, no muestres tanto rigor, que es la venganza baxeza indigna del vencedor. Venciste, yo buelvo à ti Marcela, que no sali con aquel mi pensamiento, perdona el atrevimiento, si ha quedado amor en ti. No porque no puede ser profeguir las esperanzas con que te pude ofender, mas porque en estas mudanzas memorias me hazen bolver. Sean pues estas memorias parte à despertar la tuya, pues confiesse tus vitorias.

*Mar.* No quiera Dios que destruya los principios de tus glorias. Sirve bien, hazer porfia, no te rindas, que dirà tu dueño, que es cobardía, sigue tu dicha, que ya voy prosiguiendo la mia. No es agravio amar à Fabio, pues me dexaste, Teodoro, sino el remedio mas sabio, que aunque el dueño no mejoro, basta vengar el agravio: y quedate à Dios, que yà me cansa el hablar contigo, no venga Fabio, que està medio casado conmigo.

*Teo.* Tenla Tristan, que se và.

*Trist.* Señora, señora advierte, que no es bolver à quererle

dexar de averte querido.

Disculpa el buscarte ha sido,  
si ha sido culpa ofenderte.

Oyeme Marcela à mi.

*Mar.* Que quieres, Tristan?

*Trist.* Espera.

*Salie la Condesa, y Anarda.*

*Dia.* Teodoro, y Marcela aqui?

*Anar.* Parece que el ver te altera,  
que estos dos se hablen asì.

*Dia.* Toma Anarda està antepuerta  
y encubramonos las dos,  
amor con zelos despierta.

*Marc.* Dexame Tristan por Dios.

*Anar.* Tristan à los dos concierto,  
que deven de estar reñidos.

*Dia.* El alcahuete lacayo  
me ha quitado los sentidos.

*Trist.* No passò mas presto el rayo  
que por sus ojos, y oïdos  
passò la necia belleza  
de esta muger que le adora,  
ya desprecia su riqueza,  
que mas riqueza atesora  
tu gallarda gentileza:  
haz cuenta que fue Cometa  
aquel amor, ven acá  
Teodoro.

*Dia.* Brava Estafeta

es el lacayo. *Teo.* Si ya  
Marcela à Fabio sujeta,  
dize que le tiene amor,  
porque me llamas Tristan?

*Trist.* Otro enojado. *Teo.* Mejor  
los dos casarse podràn.

*Trist.* Tu tambien, bravo rigor!  
Ea acaba, llega, pues,  
dame esta mano, y despues  
que se hagan las amistades.

*Teo.* Necio, tu me persuades.

*Trist.* Por mi quiero que le des  
la mano esta vez sefiora.

*Teo.* Quando he dicho yo à Marcela  
que he tenido à nadie amor,  
y ella lo ha dicho? *Trist.* Escautela  
para vengar tu rigor.

*Marc.* No es cautela, que es verdad.

*Trist.* Calla boba, ea llegad,

que necios estays los dos?

*Teo.* Yo rogava, mas por Dios  
que no he de hazer amistad.

*Mar.* Pues à mi me passè un rayo.

*Trist.* No jures.

*Marc.* Aunque le muestro *ap.*  
enojo ya me desmayo.

*Trist.* Pues tente firme. *Dia.* que diestro  
està el bellacon lacayo.

*Marc.* Dexame Tristan, que tengo  
que hazer *Teo.* Dexala Tristan.

*Trist.* Por mi vaya. *Teo.* Tenia.

*Mar.* Vengo mi amor. *Tr.* Como no te vè,  
ya que à ninguno detengo.

*Mar.* Ay mi bien, no puedo irme.

*Teo.* Ni yo, porque no es tan firme  
ninguna roca en la mar.

*Mar.* Los brazos te quiero dar.

*Teo.* Y yo à los tuyos afirmo.

*Trist.* Si yo no era menester,  
porque me hiziste cansar?

*Anar.* Desto gustas? *Dia.* Vengo à ver  
lo poco que ay que fiar  
de un hombre, y una muger.

*Teo.* Ay que me has dicho de afrentas,

*Trist.* Yo he caido ya con veros  
juntar las almas contentas,  
que es desgracia de terceros  
no se concertar las ventas.

*Mar.* Si te trocare mi bien  
por Fabio, ni por el mundo,  
que tus agravios me den  
la muerte. *Teo.* Oy de nuevo fundo;  
Marcela mi amor tambien,  
y si te olvidare digo,  
que me dé el Cielo en castigo  
el verte en brazos de Fabio.

*Mar.* Quieres deshazer mi avravio?

*Teo.* Que no harè por ti, y contigo!

*Marc.* Di, que todas las mugeres  
son feas? *Teo.* Contigo es claros  
mira que otra cosa quieres.

*Marc.* En ciertos zelos reparo,  
ya que tan mi amigo eres,  
que no importa que estè aqui  
Tristan. *Trist.* Bien podeys por mi,

aunque de mi mismo sea.

*Marc.* Di, que la Condesa es fea?

*Teo.* Y un Demonio para mi.

*Mar.* No es necia! *Teo.* Por todo estremo

*Marc.* No es bachillera?

*Teo.* Es cansada.

*Dia.* Quiero estorbarlos, que temo,  
que no reparen en nada,  
y aunque me yelo, me quemo.

*Anar.* Ay señora, no hagas tal.

*Trist.* Quando quereys dezir mal  
de la Condesa, y fu talle  
à mi, me oi. *Dia.* Escuchalle  
podrè desvergüenza igua?

*Tr.* Lo primero. *Dia.* Yo no aguardo  
à lo segundo, que fuera  
necedad. *Marc.* Voyme Teodoro.

*Vase Marc. y sale la Condesa, y Anarda.*

*Trist.* La Condesa. *Teo.* La Condesa.

*Dia.* Teodoro? *Teod.* Señora,  
advierete.

*Trist.* El Cielo à tronar comienza;  
no pienso aguardar los rayos. *Vase.*

*Dia.* Anarda, un bufete llega;  
escribiràme Teodoro  
una carta de su letra,  
pero notandola yo.

*Teo.* Todo el corazon me tiembla,  
si ovò lo que hablado avemos.

*Dia.* Bravamente amor despierta  
con los zelos à los ojos,  
que aqueste amasse à Marcela,  
y que yo no tenga partes  
para que tambien me quiera?  
que se burlassen de mi!

*Teo.* Ella murmura, y se queja,  
bien digo yo, que en Palacio,  
para que à callar aprenda,  
tapizes tienen oidos,  
y paredes tienen lenguas.

*Sale Anarda con un bufete, y recado  
de escribir.*

*Anar.* Este pequeño he trahido,  
y tu escrivania. *Dia.* Llega  
Teodoro, y toma la pluma.

*Teo.* Ov me mata, ò me destierra.

*Dia.* Escribe. *Teo.* Di.

*Dia.* No estàs bien  
con la rodilla en la tierra,  
ponle Anarda una almocada.

*Teo.* Yo estoy bien.

*Teo.* Mil Cruzes hazer quisiera.

*Nota la Condesa, y escribe Teodoro.*

*Dia.* Quando una muger principal se ha  
declarado con un hombre humilde, es  
lo mucho, el termino de bolver à  
hablar con otra, mas quien no estima  
su fortuna, quedese para necio.

*Teo.* No dizes mas?

*Dia.* Pues que mas?  
el papel Teodoro cierra.

*Anar.* Que es esto que hazes señora?

*Dia.* Necedades de amor llenas.

*Anar.* Pues à quien tienes amor?

*Dia.* Aun no lo conoces necia,  
pues yo sé que lo murmuran  
de mi casa hasta las piedras.

*Teo.* Ya el papel està cerrado,  
solo el sobrefrito resta.

*Dia.* Pon Teodoro para ti,  
y no lo entienda Marcela,  
que quizà le entenderàs  
quando de espacio le leas.

*Vanse, y sale Marcela.*

*Teo.* Ay confusion mas estraña!  
que aquesta muger me quiera  
con pausas como sangria,  
y que tenga intercadencia  
el pulso de amor tan grande.

*Mar.* Que te ha dicho la Condesa  
mi bien, que he estado temblando  
detras de aquella antepuerta?

*Teo.* Dixome que te queria  
casar con Fabio Marcela,  
y este papel que escrivi  
es, que despache à su tierra  
por los dineros del dote.

*Mar.* Que dizes? *Teo.* Solo que sea  
para bien, y pues te casas,  
que de burlas, ni de veras  
tomes mi nombre en tu boca.

*Mar.* Oye.

*Teo.* Ya es tarde para quejas. *Vase.*

*Mar.* No, no puedo yo creer,  
que aquesta la ocasion sea,  
ay de mi! Teodoro ingrato,  
que luego que su grandeza  
te toca al arma me olvidas,

quan-

quando te quiere me dexas,  
quando te dexa me quieres,  
quien ha de tener paciencia?

*Sale el Marques, y Fabio.*

**Ric.** No puedo Fabio detenerme una hora,  
por tal merced le besare las manos.

**Fab.** Dile presto Marcela à mi señora,  
que està el Marques aqui.

**Marc.** Zelos tiranos,  
zelos crueles, que quereys aora,  
tras tantos locos pensamientos vanos?

**Fab.** No vas? **Mar.** Ya voy.

**Fab.** Pues dile que ha venido  
nuestro nuevo señor, y su marido.

*Vase Marcela.*

**Ric.** Id Fabio à mi posada, que mañana  
os darè mil escudos, y un cavallo  
de la casta mejor Napolitana.

**Fab.** Sabrè, sino ser villano, celebrallo.

**Ric.** Este es principio, solo que Diana  
os tiene por criado, y por vasallo,  
y yo por solo amigo.

**Fab.** Esos pies beso.

**Ric.** No pago assi la obligacion confieso.

*Sale la Condesa.*

**Di.** Vuesñoria aqui? **Ri.** Pues no era justo,  
si me embias con Fabio tal recado,  
y que despues de aquel mortal disgusto  
me elegis por marido, y por criado:  
dadme esos pies, que de manera el gusto  
de ver mi amor en tan dichoso estado,  
me buelve loco, que le tengo en poco,  
que me contento con bolverme loco.  
Quando pensè señora mereceros,  
ni llegar à mas bien, que desearos?

**Di.** No acierto, aùq lo intèto à respòderos:  
yo he embiado à llamaros, ò es burlaros?

**Ri.** Fabio q es esto? **Fab.** Pude yo traerlos  
sin ocasion aora, ni llamaros,  
menos que de Teodoro prevenido.

**Di.** Señor Marqs, Teodoro culpa ha sido,  
oyòme anteponer à Federico (no,  
vuestra persona, cò ser mi primo herma-  
y Cavallero generoso, y rico,  
y presumo que os dava ya la mano:  
à vuestra Señoria le suplico (vano  
perdone aquestos necios. **Ric.** Fuera en  
dar à Fabio perdon, sino estuviera

adonde vuestra Imagen le valiera.

Befoos-los pies por el favor, y espero,  
q ha de vencer mi amor esta porfia. *Vase.*

**Di.** Parecos bien aquesto majadero?

**Fab.** Porque me culpa à mi Vuesñoria?

**Di.** Llamad luego à Teodoro, que ligero  
este cansado pretenior venia,  
quando me matan zelos de Teodoro.

**Fab.** Perdi el cavallo, y mil escudos  
de oro.

*Sale Teodoro.*

Pensè matarme el Marques  
pero la verdad diziendo  
mas senti los mil escudos.

**Teo.** Yo quiero darte un consejo.

**Fab.** Como? **Teo.** El Conde Federico  
estava perdiendo el seso,  
porque el Marques se casava:  
parte, y di, que el casamiento  
se ha deshecho, y te darà  
esos mil escudos luego.

**Fab.** Voy como un rayo. *Vase.*

**Teo.** Camina, llamavásmè?

**Di.** Bien ha hecho  
esse necio en irse aora.

**Teo.** Un hora he estado leyendo  
tu papel, y bien mirado  
señora tu pensamiento,  
hallo que mi cobardia  
procede de tu respeto;  
pero que ya soy culpado  
en tenerle como necio  
à tus muchas diligencias,  
y assi à dezirme resuelvo  
que te quiero, y que es disculpa,  
que con respeto te quiero;  
temblando estoy no te espantes.

**Di.** Teodoro, yo te lo creo,  
porque no me has de querer  
si soy tu señora, y tengo  
tu voluntad obligada,  
pues te estimo, y favorezco  
mas que à los demas criados?

**Teo.** Esse lenguaje no entiendo.

**Di.** No ay mas que entender Teodoro,  
ni passar el pensamiento,  
un atomo desta raya,  
enfrena qualquier deséo,

que de una muger Teodoro  
tan principal, y mas siendo  
tus meritos tan humildes,  
basta un favor muy pequeño,  
para que toda la vida  
vivas honrado, y contento.

*Teo.* Cierto que Vueseñoria,  
perdoname si me atrevo,  
tiene en el juyzio à vezes,  
que no en el entendimiento,  
mil lucidos intervalos:  
para que puede ser bueno  
averme dado esperanzas,  
que en tal estado me han puesto,  
pues del peso de mis desdichas  
cai, como sabe, enfermo,  
casi un mes en una cama,  
luego que tratamos desto,  
si quando vè que me enfrio,  
se abraza de vivo fuego,  
y quando vè que me abraço,  
se yela de puro yelo,  
dexarame con mi amor,  
mas vienele bien el quento  
del perro del hortelano:  
no quiere, abraçada en zelos,  
que me case con Marcela,  
y en viendo que no la quiero  
buelve à quitarme el juyzio  
y à despertarme si duermos;  
pues quiera, ù dexe querer,  
porque yo no me sustento  
de esperanzas tan canfadas,  
que fino desde aquí buelvo  
à querer donde me quieren.

*Dia.* Eflo no, Teodoro, advierte,  
que Marcela no ha de ser,  
en otro qualquier sugeto  
pon los ojos, que en Marcela  
no ay remedio.

*Teo.* No ay remedio?  
pues quiere Vueseñoria  
que si me quiere, y la quiero  
anda à provar voluntades:  
tengo yo de tener puesto,  
adonde no tengo gusto,  
mi gusto por el ageno.  
No adoro à Marcela, y ella

me adora, y es muy honesto  
este amor. *Dia.* Picaro infame  
haré yo que os maten luego.

*Teo.* Que haze Vueseñoria?

*Dia.* Daros por fucio, y grosero,  
estos bofetones.

*Sale Fabio, y Federico.*

*Fab.* Tente.

*Fed.* Bien dizes Fabio, no entremos,  
pero mejor es llegar.

Señora mia que es esto?

*Dia.* Nò es nada, enojos que passan  
entre criados, y dueños.

*Fed.* Quiere vuestra Señoria  
alguna cosa? *Dia.* No quiero,  
mas de hablaros en las mias.

*Fed.* Quisiera venir à tiempo  
que os hallara con mas gusto.

*Dia.* Gusto Federico tengo,  
que aquestas son niñerías,  
entrad, y sabreys mi intento  
en lo que toca al Marques. *Vas.*

*Fed.* Ola Fabio, yo sospecho  
que en estos disgustos ay  
algunos gustos secretos.

*Fab.* No sè por Dios, admirado  
de ver señor Conde quedo  
tratan tan mal à Teodoro,  
cosa que jamás ha hecho  
la Condesa mi señora.

*Fed.* Bañole de sangre el lienzo.  
*Vanse Federico, y Fabio; y sale*  
*Tristan.*

*Trist.* Siempre tengo de venir  
à cabados los sucesos,  
parezco espada cobarde.

*Teo.* Ay Tristan!

*Trist.* Señor que es esto,  
sangre en el lienzo?

*Teo.* Con sangre  
quiere amor que de los zelos,  
entre la letra. *Trist.* Por Dios,  
que han sido zelos muy necios.

*Teo.* No te espantes, que està loca  
de vn amoroso deseo,  
y como el executarle  
tiene su honor por desprecio,  
quiere deshazer mi rostro,

porque es mi rostro el espejo  
adonde mira su honor,  
y vengase en verle feo.

*Trist.* Señor, que Juana, ò Lucia  
cierren conmigo por zelos,  
y me rompan con las uñas  
valonas que ellas me hizieron,  
que me repelen, y arañen:  
sobre averiguar por cierto,  
que le hize un peso falso,  
vaya, es gente de pan de oro:  
de media de cordellate,  
y de zapato Fraylesco;  
pero que tan gran señora  
se pierda tanto el respeto  
à si misma es vil accion.

*Teo.* No sè, *Tristan*, piadoso el fesso  
de ver que me està adorando,  
y que me aborrece luego,  
no quiere que sea fuyo,  
ni de Marcela, y si dexo  
de mirarla, luego busca  
para hablarme algun enredo.  
No dudes, naturalmente  
es del hostelano el perro,  
ni come, ni comer dexa,  
ni està fuera, ni està dentro.

*Trist.* Contaronme que un Dotor,  
Catedratico, y Maestro  
tenia un ama, y un mozo,  
que siempre andavan riñiendo.  
Reñian à la comida,  
à la cena, y hasta el sueño  
le quitavan con sus voces,  
que estudiar no avia remedio.  
Estando en licion un dia  
fuele forzoso corriendo  
bolver à casa, y entrando  
de improviso en su aposento  
viò el ama, y mozo acostados  
con amorosos requiebros,  
y dixo, gracias à Dios,  
que una vez en paz os veo;  
y esto imagino de entrambos,  
aunque siempre estays riñiendo.

*Sale la Condesa.*

*Dia.* Teodoro? *Teo.* Señora.

*Trist.* Es duende

esta muger? *Dia.* Solo vengo  
à saber como te hallas.

*Teo.* Ya no lo ves? *Dia.* Estàs bueno?

*Teo.* Bueno estoy. *Dia.* Y no diràs  
à tu servicio. *Teo.* No puedo  
estar mucho en tu servicio,  
siendo tal el tratamiento.

*Dia.* Que poco sabes! *Teo.* Tan poco,  
que te siento, y no te entiendo,  
pues no entiendo tus palabras,  
y tus bofetones siento,  
fino te quiero te enfadas,  
y enojaste si te quiero:  
escrivesme si te olvido,  
y si me acuerdo te ofendo:  
Pretendes que yo te entienda,  
y si te entiendo soy necio,  
matame, ò dame la vida,  
dà un medio à tantos estremos.

*Dia.* Hizete sangre? *Teo.* Pues no?

*Dia.* Adonde tienes el lienzo?

*Teo.* Aquí. *Dia.* Muestra. *Teo.* Para què?

*Dia.* Para que esta fangre quiero,  
habla à Otavio, à quien aora  
mandè que te disse luego  
dos mil escudos Teodoro.

*Teo.* Para que?

*Dia.* Para hazer lienzos. *Vase.*

*Teo.* Ay disparates iguales!

*Trist.* Que encantamientos son estos?

*Teo.* Dos mil escudos me ha dado.

*Trist.* Bien puedes tomar al precio  
otros quatro bofetones.

*Teo.* Dize que son para lienzos,  
y llevò el mio con sangre.

*Trist.* Pagò la sangre, y te ha hecho  
donzella por las narizes.

*Teo.* No anda malo aora el perro,  
pues despues que muerde alaga.

*Trist.* Todos aquellos estremos  
han de parar en el ama  
del Dotor. *Teo.* Quieralo el Cielo.

### JORNADA TERCERA.

*Sale Ricardo Marques, Federico, Ce-  
lio, y Tristan.*

*Ric.* Conoceys à Diana la Condesa  
de Belflor?

*Trist.*

LA CONDESA DE BELFLOR.

27

*Trist.* Y en su casa tengo amigos.

*Ric.* Matareys un criado de su casa?

*Trist.* Matarè los criados, y criadas, y los mismos frifones de su coche.

*Ric.* Pues à Teodoro aveys de dar la muerte

*Trist.* Eſſo ha de ſer ſeñores de otra fuerte: porque Teodoro, como yo he ſabido, no ſale ya de noche, temeroſo, por ventura de averos ofendido, que le ſirva eſtos dias me ha pedido, dexamele ſervir, que yo os ofrezco de darle alguna noche dos mojudas, con que el pobrete en pacie requieſcat, y yo quede ſeguro, y ſin ſoſpecha. Es algo lo que digo?

*Fed.* No pudiera

hallarſe en toda Napoles un hombre, que tan ſeguramente le matara, ſervidle pues, y aſſi al deſcuydo un dia pagadle, y acudid à nueſtra caſa.

*Trist.* Yo he menester aora cien eſcudos.

*Ric.* Cinquenta tengo en eſta bolſa, luego que yo os vea en ſu caſa de Diana os ofrezco los ciento, y muchoscientos.

*Trist.* Eſſo de muchos cientos no me agravan Vueſeñorias en buen hora, (da, q̄ me aguarda Moſtrancos, Rompe muros, Mano de Hierro, Arfuz, y eſpata Diablos, y no quiero que acaſo piensen algo.

*Ric.* Dezis muy bien, à Dios.

*Fed.* Que gran ventura!

*Ric.* A Teodoro contadle por difunto.

*Fed.* El bellacon que bravo talle tiene.

*Vanſe Federico, Ricardo, y Celio.*

*Trist.* Avifar à Teodoro me conviene, perdone el vino Greco, y los amigos, à caſa voy, que eſtà de aqui muy lexos,

*Sale Teodoro.*

mas eſte me parece que es Teodoro.

Señor, adonde vaſ? *Teo.* Lo miſmo ignoro, porque de fuerte eſtoy, Triſtan amigo, que no ſè donde voy, ni quien me lleva, ſolo, y ſin alma, y el penſamiento ſigo, que al Sol me dize que la viſta atreva. Ves quanto ayer Diana hablò conmigo, pues oy de aquel amor ſe hallò tan nueva, que apenas juraràs que me conoce, porque Marcela de mi mal ſe goze.

*Tri.* Buelve àzia caſa, q̄ à los dos importa, que no nos vean juntos. *Teo.* De q̄ fuerte?

*Trist.* Por el camino te dirè quien corta los paſſos dirigidos à tu muerte.

*Teo.* Mi muerte, pues por que?

*Trist.* La voz reporta,

y la ocaſion de tu remedio advierte, Ricardo, y Federico me han hablado, y que te dè la muerte concertado.

*Teo.* Ellos à mi? *Tri.* Por ciertos bofetones el amor de tu dueño congeturan, y peniando que ſoy de los Leones que à tales homicidios ſe aventuran, tu vida me han trocado à cien doblones, y con cinquenta eſcudos me aſſeguran: yo dixè, un amigo me pedia

que te ſirvièſſe, y que oy te ſerviria, donde mas facilmente te matarſe, à eſecto de guardarte deſta fuerte.

*Teo.* Pluguiera à Dios q̄ algũo me quitarſe la vida, y me ſacaſſe deſta muerte.

*Trist.* Tan loco eſtàſ?

*Teo.* No quieres que me abraſe, por tan dulce ocaſion Triſtan advierte, que ſi Diana algun camino hallara

de diſculpa, conmigo ſe caſara, teme ſu honor, y quando mas ſe abraſa ſe yela, y me deſpreſia. *Trist.* Si te dieſſe remedio, que diràs? *Teo.* Que à ti ſe paſſa de Ulifeſ el eſpiritu. *Trist.* Si fueſſe

tan ingenioſo, que à tu miſma caſa un generoſo padre te truxeſſe, con que fueſſes igual à la Condeſa, no ſaldrias ſeñor con eſta enpreſa?

*Teo.* Eſſo es ſin duda *Tri.* El Còde Ludovico Cavallero ya viejo, avrà veinte años, q̄ embiava à Malta un hijo de tu nòbre, que era ſobrino de ſu gran Maeſtre,

cautivaronle Moros de Biſerta, y nunca ſupo dèl muerto, ni vivo, eſte ha de ſer tu padre, y tu ſu hijo, y yo lo he de trazar.

*Teo.* Triſtan advierte, que puedes levantar alguna caza, que nos cueſte à los dos la honra, y vida.

*Tri.* A caſa hemos llegado, à Dios te q̄da, que tu ſeràs marido de Diana antes que den las doze de mañana.

*Va-*

*Vase Tristan, y sale la Condesa.*

*Dia.* Estàs ya mas mejorado de tus tristezas Teodoro?

*Teo.* Si en mis tristezas adoro sabrè estimar mi cuydado, no quiero yo mejorar de la enfermedad que tengo, pues solo à estar triste vengo, quando imagino sanar.

Bien aya males que son tan dulces para sufrir, que se vè un hombre morir, y estima su perdicion. Solo me pesa, que ya estè mi mal en estado, que he de alexar mi cuydado de donde su dueño está.

*Dia.* Ausentarte, pues porquè?

*Teo.* Quieren matarme.

*Dia.* Si haràn.

*Teo.* Embidia à mi mal tendrà, que bien al principio fue. Con esta ocasion te pido licencia para irme à España.

*Dia.* Serà generosa hazaña de un hombre ran entendido, que con esso quitaràs la ocasion de tus enojos, y aunque dès agua à mis ojos, honra à mi casa daràs; que deshe aquel bofeton Federico me ha tratado como zeloso, y me ha dado para dexarte ocasion.

Vete à España, que yo harè, que te den seys mil escudos.

*Teo.* Harè tus contrarios. Mudos con mi ausencia, dame el pie.

*Dia.* Alza Teodoro, no mas, dexame, que soy muger.

*Teo.* Llora, mas que puedo hazer?

*Dia.* En fin Teodoro te vas?

*Teo.* Si señora. *Dia.* Espera, vete, oye. *Teo.* Que mandas?

*Dia.* No nada,

vete. *Teo.* Voyme.

*Dia.* Estoy turbada,

ay tormento que inquiete,

como una passion de amor?

*Teo.* Ya señora

me voy.

*Vase.*

*Dia.* Buena quedo aora, buena quedo ya sin quien era luz de aqueftos ojos, pero sientan fus enojos, quien mira mal, llore bien.

*Sale Marcela.*

*Mar.* Si puede la confianza de los años de servirte, humildemente pedirte lo que justamente alcanza. A la mano te ha venido la ocasion de mi remedio, y poniendo tierra en medio, no verme si te he ofendido.

*Dia.* De tu remedio Marcela que es la ocasion, que aqui estoy?

*Mar.* Dizen que se parte oy por peligros que rezela, Teodoro à España, y con èl puedes casada embiarme, pues no verme es remediarme.

*Dia.* Sabes tu que querrà èl?

*Mar.* Pues pidierate yo à ti sin tener satisfaccion remedio en esta ocasion?

*Dia.* Hasle hablado?

*Mar.* Y el à mi, pidiendome lo que digo.

*Dia.* Que à proposito me viene esta desdicha. *Mar.* Ya tiene tratado aquefto conmigo, y el modo con que podemos ir con mas comodidad.

*Dia.* Ay necio honor, perdonad, *ap.* que amor quiere hazer estremos; pero no serà razon, pues que pòdevs remediar facilmente este pesar.

*Marc.* No tomas resolucion?

*Dia.* No podrè vivir sin ti Marcela, y hazes agravio à mi amor, y aun al de Fabio, que sé yo que adora en ti; yo te casarè con èl, dexa partir à Teodoro.

*Marc.*

*Marc.* A Fabio aborrezco, adoro  
à Teodoro. *Dia.* Que cruel  
ocasion de declararme;  
mas teneos loco amor,  
Fabio te estará mejor.

*Mar.* Señora:-

*Dia.* No ay que replicarme,  
*Vanse, y sale el Conde Ludovico vie-*  
*jo, y Camilo.*

*Cam.* Para tener sucession  
no te queda otro remedio.

*Lud.* Ay muchos años en medio,  
que mis enemigos son,  
y tratarme casamientos  
es traerme à la memoria  
Camilo mi antigua historia,  
y renovar mis tormentos,  
esperando cada dia  
con engaños à Teodoro,  
veinte años ha que lloro.

*Cam.* Aqui à vuestra Señoria  
buscan un Griego mercader.

*Sale Tristan vestido de Armenio, con*  
*un turbante, y Furio con otro.*

*Lud.* Di que entre.

*Trist.* Dadme esas manos,  
y los Cielos soberanos,  
con su divino poder,  
os den el mayor consuelo  
que esperais.

*Lud.* Seays bien venido;  
mas que causa os ha traido  
por este remoto suelo?

*Trist.* De Constantinopla vine  
à Chipre, y della à Venecia  
con una nave cargada  
de ricas telas de Persia:  
Acordeme de una historia,  
que algunos passos me cuesta,  
y con deseo de ver  
à Napoles, ciudad bella,  
mientras allà mis criados  
van despachando las telas,  
vine, como veys aqui,  
donde mis ojos confiesan  
su grandeza, y hermosura.

*Lud.* Tiene hermosura, y grandeza  
Napoles. *Trist.* Assi es verdad.

Mi padre, señor, en Grecia  
fue mercader, y en su trato  
el de mas ganancia era  
comprar, y vender esclavos,  
y assi en la feria de Azteclas,  
comprò un niño el mas hermoso,  
que viò la naturaleza,  
por testigo del poder  
que le dio el Cielo en la tierra,  
Vendianle algunos Turcos,  
entre otra gente bien puesto,  
à unas galeras de Malra,  
que las de un Baxà Turquescò  
prendiò en la Cefalonía.

*Lud.* Camilo, el alma me altera.

*Trist.* Aficionado al rapaz  
comprole, y llevòle à Armenia,  
donde se criò conmigo,  
y una hermana.

*Lud.* Amigo espera,  
espera que me traspassas  
las entrañas.

*Trist.* Que bien entra!

*Lud.* Dixo como se llamava?

*Trist.* Teodoro.

*Lud.* Ay cielo! que fuerza  
tiene la verdad de oirte,  
lagrimas mis canas riegan.

*Trist.* Serpalitonia mi hermana,  
y este mozo, nunca fuera  
tan bello, con la ocasion  
de la crianza que engendra  
el amor que todos faben,  
se amaron desde la tierna  
edad, y à diez y seys años  
de mi padre, en cierta ausencia  
executaron su amor,  
y creciò de fuerte en ella,  
que se le echava de ver,  
con cuyo temor se ausenta  
Teodoro, y para parir  
à Serpalitonia dexa.

Catiborrato mi padre  
no sintiò tanto la ofensa,  
como el dexarle Teodoro:  
Muriò en efeto de pena,  
y bautizamos su hijo,  
que aquella parte de Armenia

tiene vuestra misma ley,  
aunque es diferente Iglesia.  
Llamamos al bello niño  
Terimaconio, que queda  
un bello rapaz ahora  
en la ciudad de Tepecas.  
Andando en Napoles yo  
mirando cosas diversas  
saqué un papel en que truxe  
deste Teodoro las señas,  
y preguntando por él  
me dixo una esclava Griega,  
que en mi posada servia:  
cosa que esse mozo sea  
el del Conde Ludovico:  
diome el alma una luz nueva,  
y doy en que os he de hablar,  
y por entrar en la vuestra  
entro, segun me dixeron,  
en casa de la Condesa  
de Belflor, y al primer hombre  
que pregunto.

*Lud.* Ya me tiembla  
el alma. *Trist.* Veo à Teodoro.

*Lud.* A Teodoro?

*Trist.* El bien quisiera  
huirse, pero no pudo,  
dudé un poco, y era fuerza,  
porque el estar ya barbado  
tiene alguna diferencia,  
fui tras él, asile en fin,  
hablòme, aunque con verguenza,  
y dixo que no dixesse  
à nadie en casa quien era,  
porque el aver sido esclavo  
no diesse alguna sospecha:  
dixole, si yo he sabido  
que eres hijo desta tierra  
de un titulo, porque tienes  
la esclavitud por baxeza?  
Hizo gran burla de mi,  
y yo por ver si concuerda  
tu historia con la que digo,  
vine à verte, y a que tengas  
si es verdad que este es tu hijo,  
con tu nieto alguna quenta,  
ò permitas que mi hermano  
con el à Napoles venga.

no para tratar casarse,  
aunque le sobra nobleza,  
mas porque Terimaconio  
tan illustre abuelo tenga.

*Lud.* Dame mil vezes tus brazos,  
que el alma con sus potencias,  
que es verdadera tu historia  
en su regocijo muestra.

Ay hijo del alma mia!  
tras tantos años de ausencia  
hallado para mi bien,  
Camilo que me aconsejas?  
irè à verle, y conocerle?

*Cam.* Esto dudas, parte, buela  
y añade vida en sus brazos  
à los años de tus penas.

*Lud.* Amigo, si quieres ir  
conmigo serà mas cierta  
mi dicha, si descansar,  
aqui aguardandote queda,  
y dente por tanto bien.  
toda mi casa, y hazienda,  
que no puedo detenerme.

*Trist.* Yo dexo puesto que cerca  
ciertos diamantes que traygo,  
y bolverè quando buelva,  
vamos de aqui Mercaponis.

*Fur.* Vamos señor.

*Trist.* Bienes centrecas  
el engaño. *Fur.* Muy bonis.

*Trist.* Andemis.

*Cam.* Extraña lengua!

*Lud.* Vente Camilo tras mi.

*Vase el Conde, y Camilo.*

*Trist.* Traşponen?

*Fur.* El viejo buela,  
sin aguardar coche, à gente.

*Trist.* Cosa que esto verdad sea,  
y que este fuesse Teodoro:  
esta Almalafas lleva,  
que me importà desnudarme,  
porque ninguno me vea

de los que aqui me conocen.

*Fur.* Desnuda presto.

*Trist.* Que pueda  
citar el amor de los hijos!

*Fur.* Adonde te aguardo?

*Trist.* Espera

D.

Fu-

LA CONDESA DE BELFOR.

Furio en la chaza del Olmo.

Far. A Dios.

Vase.

Trist. Que tesoro llega

al ingenio, aqui debaxo  
traygo la capa rebuelta,  
que como media sotana  
me la puse, porque huviera  
mas lugar en el peligro  
de dexar en una puerta  
con el Armenio turbante  
las fopalandras Greguescas.

Sale Ricardo, y Federico.

Fed. Digo que es este el matador valiète,

que à Teodoro ha de dar muerte segura.  
Ri. Ha hidalgo, assi se cumple entre la gète  
que honor professa, y que opinion procura  
lo que se prometió tan facilmente.

Tri. Señor? Fe. Somos nosotros por vètura  
de los iguales vuestros? Trist. Sin oirme,  
no es justo que mi culpa se confirme.  
Yo estoy sirviendo al misero Teodoro,  
que ha de morir por esta mano ayra,  
pero puede ofender vuestro decoro,  
publicamente enseagrar mi espada?  
dexenme à mi, que una mojada fria  
pondrà silencio à su vital aliento,  
y no se precipiten de essa suerte,  
que yo sè quando le he de dar la muerte.

Fe. Parece me Marques q̄ el hõbre acierta,  
ya que le sirve ha comenzado el caso,  
no dades, matarale.

Ric. Cosa es ciertã,

por muerto le contad.

Fed. Hablamos passo.

Trist. En tanto q̄ esta muerte se cõcierta  
Vueñorias no tendrán acaso  
cinquenta escudos, que comprar querria  
un rocin que bolasse el mismo dia.

Ric. Aqui los tengo yo, tomad, seguro  
de que en saliendo con aquesta empresa  
lo menos es pagaros. Trist. Yo aventuro  
la vida que servir buenos professa.  
Con esto à Dios, que no me vean procuro  
hablar desde el Balcon de la Condesa  
con vuestras Señorias.

Fed. Soys discreto.

Tri. Ya lo veràn al tiempo del efeto. Vase.

Fed. Bravo es el hombre.

Ric. Astuto, é ingenioso.

Fed. Que bien le ha de matar.

Ric. Notablemente.

Sale Fab. Ay caso mas estraño, y fabuloso!

Fed. Que es esto Fabio, donde vas, detete?

Sale Celio.

Cel. Un suceo notable, y fabuloso  
para los dos, no veys aquella gente,  
que entra en casa del Conde Ludovico?

Ric. Es muerto? Cel. Que me escuches te  
suplico?

à darle van el parabien contentos  
de aver hallado un hijo que ha perdido.  
Ri. Pues q̄ puede ofender nuestros intètos.  
que le aya essa ventura sucedido.

Cel. No importa los secretos pensamiètos  
que con Diana aveys los dos tenido,  
que sea aquel Teodoro su criado  
hijo del Conde.

Fed. El alma me ha turbado!

Ric. Hijo del Conde, pues de que manera  
se ha venido à saber?

Cel. Es larga historia  
y cuentalta tan varia, que no huviera  
para tomarla tiempo, ni memoria.

Fed. A quien mayor desdicha sucediera.

Ric. Trocõse en pena mi esperada gloria!

Fed. Yo quiero ver lo que es.

Ric. Yo Cende os figo.

Cel. Presto vereys que la verdad digo.

Vanse, y sale Teodoro de camino, y

Marcela.

Mar. En fin Teodoro te vas?

Teo. Tu eres causa desta ausencia,  
que en desigual competencia  
no resulta bien jamàs.

Mar. disculpas tan falsas das,  
como tu engaño lo ha sido,  
porque averme aborrecido,  
aveite amado Diana,  
lleva tu esperanza vana,  
solo à procurar su olvido.

Teo. Yo à Diana?

Mar. Niegas tarde

Teodoro el loco deseo  
con que perdido te veo,  
de atrevido, y de cobarde.

Tco. Que de quimeras tan locas

para casarte con Fabio.

*Mar.* Tur me casas, que al agravio de tu desden me provocas.

*Sale Fabio.*

*Fab.* Siendo las horas tan pocas, que aqui Teodoro ha de estar, bien hazes Marcela en dar esse descanso à los ojos.

*Teo.* No te den zelos enojos, que han de passar tanto mar.

*Mar.* En fin te vas? *Teo.* No lo ves.

*Fab.* Mi señora viene à verte.

*Sale la Condesa, Dorotea, y Anarda.*

*Dia.* Ya Teodoro desta fuerte?

*Teo.* Alas quisiera en los pies, quanto mas señora espuelas.

*Dia.* Ola està essa ropa à punto?

*Anar.* Todo està aprestado, y junto.

*Fab.* En fin se va? *Ma.* Y tu me zelas?

*Dia.* Oye aqui aparte.

*Teo.* Aqui estoy

à tu servicio. *Dia.* Teodoro tu te partes, yo te adoro.

*Teo.* Por tus crueldades me voy.

*Dia.* Soy quien sabes, que he de hazer?

*Teo.* Lloras? *Dia.* No, que me ha caido algo en los ojos. *Teo.* Si ha sido amor. *Dia.* Si deve de ser, pero mucho antes cayò, y aora salir queria.

*Teo.* Yo me voy señora mia, yo me voy, el alma no: sin ella tengo de ir, no hago al serviros falta, porque hermosura tan alta con almas se ha de servir: que me mandays, porque yo soy vuestro?

*Dia.* Que triste dia?

*Teo.* Yo me voy señora, yo me voy, el alma no.

*Dia.* Lloras?

*Teo.* No, que me ha caido algo, como à ti, en los ojos.

*Dia.* Deven de ser mis enojos.

*Teo.* Eflo deve de aver sido.

*Dia.* Mil niñerías te he dado, que en un baul hallaràs,

perdona, no puedo mas: si le abrieres, ten cuydado, de dezir, como à despojos, de vitoria tan tirana, aquestas puso Diana con lagrimas de sus ojos.

*Anar.* Perdidos los dos estàn.

*Dor.* Que mal se encubre el amor.

*Anar.* Quedarse fuera mejor, manos, y prendas se dan.

*Dor.* Diana ha venido à fer el perro del hortelano.

*Anar.* Tarde le toma la mano.

*Dor.* O coma, ò dexe comer.

*Sale el Conde Ludovico, y Camilo.*

*Lud.* Bien puede el regocijo dar licencia, Diana ilustre, à un hombre de mis años, para entrar desta fuerte à visitaros.

*Dia.* Señor Conde, que es esto?

*Lud.* Pues vos sola

no sabeys lo que sabe toda Napoles, que en un instante que llegò la nueva apenas me han dexado por las calles, ni he podido llegar à ver mi hijo.

*Dia.* Que hijo, que no entièdo el regocijo.

*Lud.* Nunca Vueseñoria de mi historia ha tenido noticia, ha veinte años que embiava un niño à Malta con su tío, y que le cautivaron las galeras da Hali Baxà?

*Dia.* Sospecho que me han dicho esse suceso vuestro. *Lud.* Pues el Cielo me ha dado à conocer el hijo mio, despues de mil fortunas que ha passado.

*Di.* Cõ justa causa Conde me aveys dado, tan buena nueva. *Lud.* Vos señora mia me aveys de dar en cambio de la nueva el hijo mio, que firviendoos vive, bien descuydado, de que soy su padre: ay si viviera su difunta madre!

*Dia.* Vuestro hijo me sirve? Fabio acafo?

*Lud.* No señora, no es Fabio, q̃ es Teodoro.

*Dia.* Teodoro? *Lud.* Si señora.

*Teo.* Como es esto?

*Di.* Habla Teodoro, si es tu padre el Cõde.

*Lud.* Luego es aqueste? *Teo.* Señor Cõde advierta Vueseñoria.

*Lud.* No ay que adveritir hijo,

hijo de mis entrañas, sino solo el morir en tus brazos. *Dia.* Caso extraño!

*Anar.* Ay señora, Teodoro es Cavallero tan principal, y de tan alto estado?

*Teo.* Señor, yo estoy sin alma de turbado: hijo soy vuestro? *Lud.* Quando no tuviera tanta seguridad, el verte fuera

de todas la mayor: que parecido

à quando mozo fui? *Teo.* Los pies te pido.

y te suplico. *Lud.* No me digas nada, que estoy fuera de mi, que gallardia!

Dios te bendiga; que Real presencia, que bien que te escrivì naturaleza en la cara Teodoro la nobleza!

vamos de aqui, ven luego, luego toma

possession de mi casa, y de mi hacienda,

ven à ver essas puertas coronadas

de las armas mas nobles deste Reyno.

*Te.* Señor, yo estava de partida para España y assi me importa. *Lu.* Como à España? bueno,

España son mis brazos. *Dia.* Yo os suplico

señor Conde dexeis aqui à Teodoro,

hasta que se reporte, y en buen habito

vaya à reconoceros como hijo,

que no quiero que salga de mi casa

con aqueste alboroto de la gente.

*Lu.* Hablais como quié soys tâ cuerdaméte

dexarle sientto por un breve instante,

mas porque mas rumor no se levante,

me irè, rogando à vuestra Señoria

que sin mi bien no me anochezca el dia.

*Dia.* Palabra os doy. *Lu.* A Dios Teodoro mio. (milo)

*Te.* Mil vezes beso vuestros pies. *Lu.* Cavenga la muerte ahora.

*Cam.* Que gallardo mancebo que es Teodoro!

*Lud.* Pensar poco

quiero este bien, por no bolverme loco.

*Vase el Conde, y Camillo.*

*Fab.* Danes à todos las manos.

*Anar.* Bien puedes por gran señor.

*Dor.* Hazernos debes favor.

*Mar.* Los señores que son llanos,

conquistan las voluntades;

los brazos nos puedes dar.

*Dia.* Apartaos dadme lugar;

no le digays necedades:

deme vuestra Señoria

las manos señor Teodoro.

*Teo.* Aora esos pies adoro,

y soys mas señora mia.

*Dia.* Salios todos allà,

dexadme con èl un poco.

*Mar.* Que dizes Fabio?

*Fab.* Estoy loco,

*Dor.* Que te parece? *Anar.* Que ya

mi ama no querrà ser

el perro del hortelano.

*Dor.* Comerà ya?

*Anar.* Pues no es llano?

*Dor.* Pues rebiente de comer.

*Vanse los criados.*

*Dia.* No te vas à España? *Teo.* Yo?

*Dia.* No dize Vueseñoria

yo me voy señora mia,

yo me voy, el alma no.

*Teo.* Burlas de ver los favores

de la fortuna? *Dia.* Haze estremos

*Teo.* Con igualdad nos tratemos,

como suelen los señores,

pues todos lo somos ya.

*Dia.* Otro me parece. *Teo.* Creo

que estàs con menos deseo,

pena el ser tu Igual te dà:

quisierasme tu criado,

porque es costumbre de amor,

querer que sea inferior

lo amado. *Dia.* Estàs engañado,

porque ahora seràs mio,

y esta noche he de casarme

contigo. *Teo.* No ay mas que darme,

fortuna tente. *Dia.* Confio,

que no ha de aver en el mundo

tan venturosa muger;

vete à vestir. *Teo.* Irè à ver

el mayorazgo que oy fundo,

y este padre que me hallè,

sin saber como, ò por donde.

*Dia.* Pues à Dios mi señor Conde.

*Teo.* A Dios Condesa. *Dia.* Oye? *Teo.* Que?

*Dia.* Que, pues como à su señora

assi responde un criado?

*Teo.* Està ya el juego trocado,

y soy yo el señor ahora.

*Dia.* Sepa que no me ha de dar mas celitos con Marcela, aunque este golpe le duela.

*Teo.* No nos solemos baxar los señores à querer las criadas. *Dia.* Tenga quenta con lo que dize. *Teo.* Es afrenta.

*Dia.* Pues quien soy yo?

*Teo.* Mi muger. *Vase.*

*Di.* No ay mas q̄ desear, tente fortuna, como dixo Teodoro, tente.

*Sale Federico, y Ricardo.*

*Ric.* En tantos regocijos, y alborozos no se dà parte à los amigos? *Dia.* Tanta, quanta Vuesñorias me pidieren.

*Fed.* De ser tan gran señor vuestro criado os la pedimos. *Dia.* Yo pensé señores que las pedis, con que licencia os pido, de ser Teodoro Conde, y mi marido.

*Ric.* Que os parece de aquesto?

*Fed.* Estoy sin fesso.

*Ric.* O, si le huviera muerto este picaño!

*Sale Tristan*

*Fed.* Veisse, aqui viene.

*Trist.* Todo està en su punto.

Brava cosa; que pueda un lacaiſero ingenio alborotar à toda Napoles.

*Ric.* Tente Tristan, ò como te apellidas.

*Trist.* Mi nombre natural es quita vidas.

*Fed.* Bien se ha echado de ver.

*Trist.* Hecho estuviera:

à no ser Conde, de oy acá este muerto.

*Ric.* Pues esto importa?

*Trist.* Al tiempo que el concierto hize por los trecientos solamente, era para matar, como fue llano, un Teodoro criado, mas no Conde, Teodoro Conde, es cosa diferente, y es menester que el galardón se aumente:

*Fed.* Quanto quieres y matale esta noche?

*Trist.* Mil escudos.

*Ric.* Yo los prometo

*Trist.* Alguna señal quiero.

*Ric.* Esta cadena.

*Trist.* Cuenten el dinero.

*Fed.* Yo voy à prevenillo.

*Trist.* Yo à matalle:

Oyen? *Ric.* Que, quieres mas?

*Trist.* Todo hombre calle.

*Vanse, y Sale Teodoro.*

*Teo.* Desde aqui te he visto hablar con aquellos mataderos.

*Trist.* Los dos necios son mayores que tiene tan gran lugar:

esta cadena me han dado, mil escudos prometido,

porque oy te mate. *Teo.* Que ha sido esto que tienes trazado,

que estoy temblando Tristan?

*Trist.* Ahora sales con esto.

*Teo.* Demonio debes de ser.

*Trist.* Dexa la suerte correr, y espera el fin del suceso.

*Teo.* La Condesa viene aqui.

*Trist.* Yo me escondo, no me vea:

*Sale la Condesa.*

*Dia.* Aun no has ido à ver tu padre Teodoro? *Teo.* Una grave pena

me detiene, y finalmente buelvo à pedirte licencia

para proseguir mi entento de ir à España. *Dia.* Si Marcela

te ha buetto à tocar al arma muy justa disculpa es essa.

*Teo.* Yo Marcela?

*Dia.* Pues que tienes?

*Teo.* No es cosa para ponerla desde mi boca à tu oido.

*Dia.* Habla Teodoro, aunque sea mil vezes contra mi honor.

*Teo.* Tristan, à quien pudiera hazer el engaño estatua la industria versos, y Creta rendir Laberintos, viendo mi amor, mi eterna tristeza,

sabiendo que Ludovico  
perdió un hijo, esta quimera  
ha lebandado conmigo,  
que soy hijo desta tierra,  
y no he conocido padre  
mas que mi ingenio, mis letras,  
y mi pluma, el Conde cree  
que lo soy, y aunque pudiera  
ser tu marido, y tener  
tanta dicha, y tal grandeza,  
mi nobleza natural  
que te engañe no me dexa,  
porque soy naturalmente  
hombre que verdad professa.  
Con esto para ir à España  
buelvo à pedirte licencia,  
que no quiero yo engañar  
tu amor, tu sangre, y tus prendas.

*Dia.* Discreto, y necio has anado;  
discreto en que tu nobleza  
me has mostrado en declararte:  
necio, en pensar que lo sea,  
en dexarme de casar,  
pues se ha hallado à tu baxeza  
el color que yo queria,  
que el gusto no está en grandezas,  
fino en ajustarse al alma  
aquello que se desea.  
Yo me he de casar contigo,  
y porque Tristan no pueda  
dezir aqueste secreto,  
oy harè que quando duerma  
en esse pozo de casa  
le sepulten.

*Detras del paño.*

*Trist.* Guarda, afuera.

*Dia.* Quien habla aqui?

*Trist.* Quien? Tristan,  
que justamente se queixa  
de la ingratitud mayor  
que de mugeres se quenta,  
pues siendo yo vuestro gozo,  
aunque nunca yo lo fuera  
en el pozo me arroja.

*Dia.* Que lo oiste?

*Trist.* No creas

que me pescaras el cuerpo.  
*Dia.* Buelve. *Trist.* Que vuelvas?

*Dia.* Que vuelvas,  
por el donayre te doy  
palabra de que no tengas  
mayor amiga en el mundo,  
pero has de tener secreta  
esta invencion, pues es tuya.

*Trist.* Si me importa que lo sea  
no quieres que calle.

*Teo.* Escucha  
que gente, y que grita es esta?

*Sale el Conde Ludovico, Ricardo Federico, y todos los demás.*

*Ric.* Queremos acompañar  
à vuestro hijo.

*Fed.* La bella  
Napoles está esperando  
que salga junta à la puerta.

*Lud.* Con licencia de Diana  
una carroza te espera  
Teodoro, y junta à cavallo  
de Napoles la nobleza.  
Ven hijo à tu propia casa  
tras tantos años de ausencia,  
veras adonde naciste.

*Dia.* Antes que salga; y la vea,  
quiero Conde que sepays,  
que soy su muger. *Lud.* Detenga  
la fortuna en tanto bien  
con clavo de oro la rueda:  
dos hijos saca de aqui,  
si vine uno. *Fed.* Llega  
Ricardo, y dà el parabien.

*Ric.* Darle señores pudiera  
de la vida de Teodoro  
que zelos de la Condesa  
me hizieron que à este cobarde  
diera sin esta cadena  
por matarle mil escudos;  
hazed que luego le prendan,  
que es encubierto ladrón.

*Teo.* Eso no, que no professa  
ser ladrón quien à su amo  
defiende.

*Ric.* Pues quien era

este valiente fingido?

*Teo.* Mi criado, y porque tenga premio el defender mi vida, sin otras secretas deudas, con licencia de Diana, le caso con Dorotea, pues que ya su Señoría casò con Fabio à Marcela.

*Ric.* Yo doto à Marcela.

*Fed.* Yo à Dorotea

*Lud.* Bien queda

para mi con hijo, y casa el dote de la Condesa.

*Teo.* Con esto senado noble, que à nadie digays se os ruega el secreto de Teodoro, dando, con licencia vuestra, de la Condesa de Belflor fin la famosa Comedia.

FIN.



---

CON LICENCIA Barcelona: En la Imprenta de PEDRO ESCVDÈR, en la calle Condal: En donde se hallarán Libros, Comedias, Historias, Romances, Relaciones, y otros diferentes Papeles muy curiosos.

